



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 26 de Marzo 1876.

Núm. 26.

SUMARIO.

Texto. Revista general, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—
 Maria y España: Fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen, por el M. R. P. Fr. B. C.—Crónica de la guerra: de Manila a Joló, por el Corresponsal.—Los grabados: Mariano Neri: La Cárcel de Bilibid: Escuela y Tribunal de Tuguegarao (Cagayan), por D.—El Comercio en Filipinas, III, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—Carta importante, por D. S. M.—El Teatro Nacional, V, por D. V. Gonzalez Serrano.—Plaza a la sabia Filosofía del Catolicismo, por D. José M. de Laredo.—De la novela en general, I, por D. J. B. y C.—España en Joló, VII, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—La Cámara, por D. J. S.—A la Sra. Princesa de Rattazzi (poesía), por D. Rafael Ginard de la Rosa.—Boletín Religioso.—Crónica.—Regalos.
 GRABADOS. D. Mariano Neri, primer tenor absoluto.—(Manila) La Cárcel de Bilibid.—(Cagayan) Escuela y Tribunal de Tuguegarao.

REVISTA GENERAL.

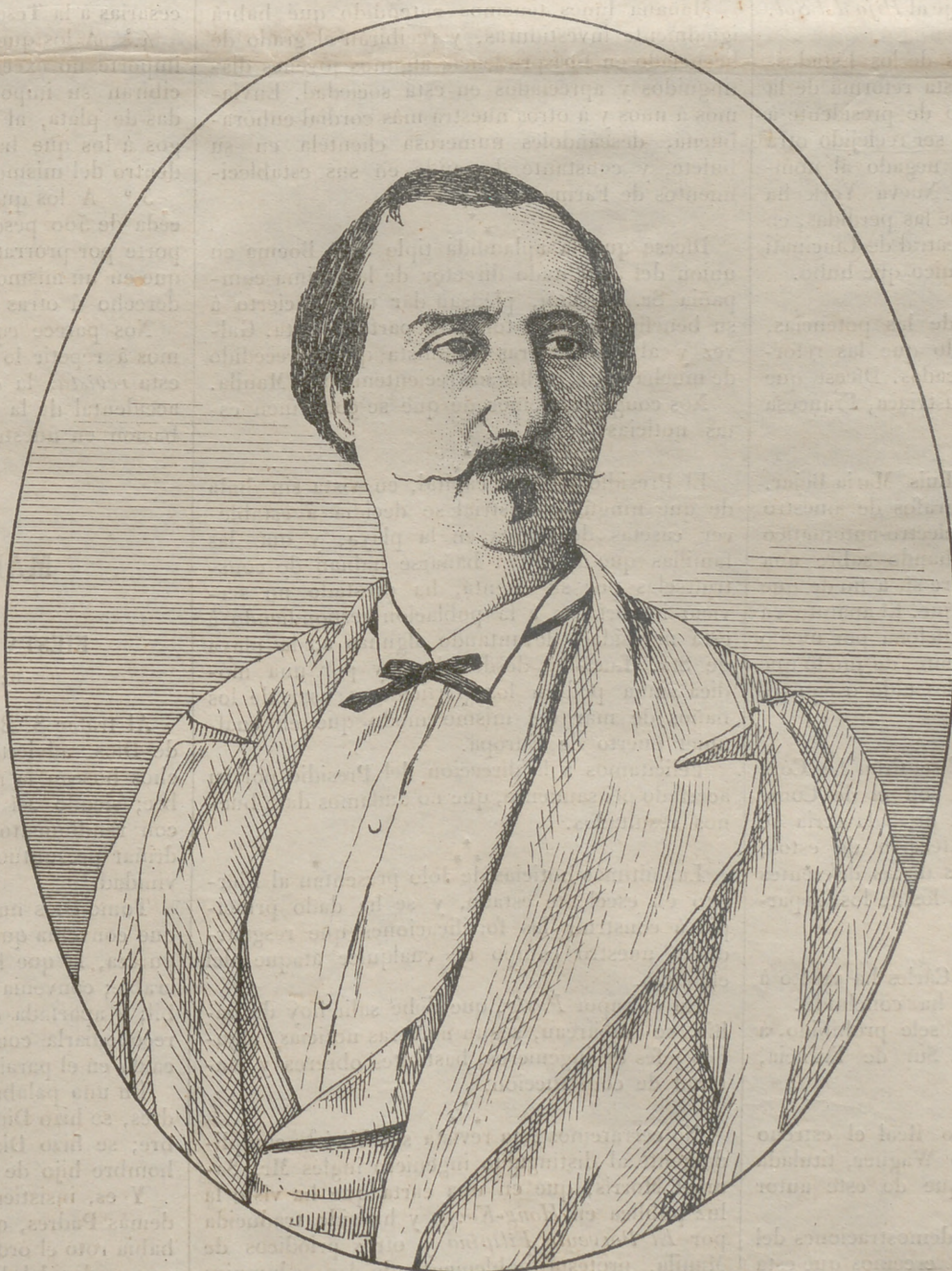
SUMARIO.

Inglaterra y China.—El Japon y Corea.—Depreciación de la plata.—Título imperial.—Cacerías de Tigres.—Indemnización.—Estados Unidos.—Reformas.—Noticias del correo.—Nueva ópera.—Investidura.—Concierto.—Baños.—Noticias de Joló.—Carta importante.—Medida acertada.

Manila 26 de Marzo de 1876.

La semana ha transcurrido sin nada notable que comunicar a nuestros lectores, excepto la llegada del correo de Europa que el miércoles por la noche nos trajo el *Mariveles*.

Las noticias telegráficas y postales que hemos recibido nos persuaden que no se ha resuelto aún en sentido pacífico el conflicto anglo-chino y que el Japon y



MARIANO NERI,
PRIMER TENOR ABSOLUTO.

la Corea van a venir a las manos.

Inglaterra y el Japon tendrán de su parte las simpatías de los pueblos civilizados, y China y Corea serán vencidas a no dudar si la guerra se entabla, porque es una ley histórica, ineludible a todos los pueblos, que al ponerse en lucha dos civilizaciones, vencesiempre la que representa el verdadero progreso en las ideas.

La caduca civilización del imperio chino, que hace vivir en la miseria y la ignorancia a centenares de millones de criaturas, no es posible que ya subsista muchos años, y quizá, el flamante imperio indo-británico o tal vez el coloso moscovita hayan de ser el brazo providencial que removiendo en sus cimientos esta parte del Asia, hagan entrar en la vía del progreso a los sectarios de Confucio, que oprimidos por el férreo yugo de la mas despótica tiranía, se revuelven en sus estensos valles faltos de alimento y de abrigo por la exhuberancia de población y el atraso relativo de una agricultura que rechaza los adelantos modernos y hasta los mas rudimentarios progresos.

La Corea, respecto al Japon que hoy entra en la vía de los adelantos, es también un país que merece justo castigo por las continuadas y bárbaras depredaciones de que hace víctimas a sus vecinos y a los que llegan a sus inhospitalarias playas, y en tal con-

cepto si el Mikado emprende la guerra que ya es popular en su nacion, casi puede contar tambien con la victoria.

La depreciacion de la plata de que nos han hablado con insistencia recientes telegramas, coloca al mercado de Filipinas en una ventajosa situacion. Si en vez de la plata fuese el oro el que hubiese alcanzado la depreciacion, el caso seria adverso para nosotros. Pero aqui donde no existe ni plata ni calderilla suficiente para los cambios y las pequeñas transacciones del comercio hasta el punto de que se pague el *sencillo* ó moneda menuda con una prima, aqui donde es imposible lanzar al mercado una cantidad grande de plata, y finalmente siendo no solo difícil sino imposible que la casa de moderna acuñe una suma mayor de la necesaria para el indispensable tráfico, la depreciacion momentánea de la plata no alterará seguramente las relaciones de nuestro comercio, ni influirá desfavorablemente en los negocios.

Parece ser que la reina de Inglaterra ha cambiado al fin su título por el de emperatriz de la India. Aunque mas fastuoso el nuevo título que el antiguo, sonaba mejor este á nuestros oídos, y no creemos que en las viejas instituciones del Reino Unido influya hoy gran cosa el cambio de título de su monarca.

De Bombay telegrafian que el príncipe de Gales en una cacería en que han figurado centenares de elefantes ha muerto 17 tigres. Matar es, y nos parece que habrán ayudado en esta tarea algunos de sus reyes feudatarios, al hijo de la moderna Albion.

Se dice que China va á pagar á la Rusia la crecida indemnizacion de diez millones de taeles en bonos, con tal de que esta ultima potencia se retire de Khokhand. Esto demuestra en nuestro concepto la decadencia visible cada dia mas del *celeste* imperio, que consideraba hasta hace poco á los demas pueblos como bárbaros, y á sus embajadores como enviados de sus feudatarios, que venian á rendir homenaje al *Hijo del Sol*.

La cámara de representantes de los Estados Unidos ha rechazado la propuesta reforma de la Constitucion; limitando el cargo de presidente á cuatro años imposibilitando de ser reelegido otra vez. El general Sherman se ha negado al nombramiento de presidente.—En Nueva York ha habido un incendio, calculándose las pérdidas, en \$ 1.000.000. En una funcion teatral de Cincinnati murieron 11 personas por el pánico que hubo.

En contestacion á la nota de las potencias, el gobierno Turco ha anunciado que las reformas serán inmediatamente aplicadas. Dícese que la marina Inglesa, Alemana, Austriaca, Francesa é Italiana, irán á Ragusa.

Madrid 7 de febrero.—D. Luis Maria Bejar, ex-director del cuerpo de Telégrafos de nuestro pais ha inventado un aparato electro-automático que avisa á dos trenes, marchando sobre una misma via, la aproximacion entre sí, á fin de que puedan detenerse y evitar el choque. El aparato va colocado en las máquinas y funciona por medio de la electricidad automáticamente, de modo que no hay el riesgo del olvido, descuido ó equivocacion del empleado.

Los primeros proyectos que discutirán las Cortes, en cuanto se constituyan, son el de Constitucion y los presupuestos. El Sr. Salaverría se ocupa activamente de la confeccion de estos, á cuyo fin tiene ya reunidos los de las diferentes direcciones y recibirá en breve los de los departamentos que faltan.

Paris 29 de febrero.—Don Carlos ha vuelto á entrar en Francia y la guerra ha concluido.

Paris 1.º marzo.—Habiéndosele prohibido á D. Carlos permaneciese en el Sur de Francia, éste irá á Inglaterra.

Ha tenido lugar en el teatro Real el estreno de la ópera del célebre Ricardo Wagner, titulada *Rienzi*, primera produccion que de este autor se ejecuta en España.

Por lo que oímos, por las demostraciones del público y por sus impresiones, creemos que esta

ópera está llamada á provocar una gran controversia entre las personas aficionadas; y reservándonos nuestro juicio, solo diremos que los aplausos obtenidos por la obra en la noche de su estreno fueron muchos, y que indudablemente la empresa del régio coliseo conseguirá grandes resultados que la recompensen de los muchos gastos que ha hecho para presentar la ópera con magnífico vestuario y preciosas decoraciones con que está adornada.

La Sra. Pozzoni, sobre todo, y el Sr. Tamberlik merecieron grandes y justas muestras de aprobacion, contribuyendo al buen resultado, la orquesta, que, apesar de las inmensas dificultades de instrumentacion, completamente nueva para los profesores, consiguió bajo la direccion del Sr. Sekoddopole mantenerse á la misma altura de siempre.

El lunes pasado recibieron la investidura de Licenciado en Jurisprudencia ó Farmacia en esta Universidad diez de los jóvenes que, como anunciamos en nuestra última revista, fueron aprobados en los ejercicios literarios previos á este solemne acto. Con este motivo la Universidad de Sto. Tomás estuvo concurridísima; la música del Presidio, y una orquesta, amenizaron los intermedios, y los jóvenes encargados de los discursos, Sres. García Ageo y Morales, manifestaron en sentidas frases la emocion y gratitud que embargaba su alma, y la satisfaccion íntima que experimentaban al proporcionar á los autores de sus dias aquel rato de indecible dulcedumbre.

Concurrido asimismo estuvo acto continuo el Gobierno Civil de la provincia, á donde pasaron los numerosos amigos del Sr. Morales y Ramirez, el Rector y algunos Profesores de la Universidad á felicitarle por ver felizmente terminada la carrera literaria de su joven primogénito. El Sr. Gobernador recibió y obsequió á los concurrentes con verdadera galanteria y esplendidez. La música del Presidio, que se habia trasladado al Gobierno, tocó escogidas piezas hasta muy entrada la noche.

Mañana lunes tenemos entendido que habrá igualmente investiduras, y recibirán el grado de licenciado en Jurisprudencia algunos jóvenes distinguidos y apreciados en esta sociedad. Enviamos á unos y á otros nuestra más cordial enhorabuena, deseándoles numerosa clientela en su bufete, y constante demanda en sus establecimientos de Farmacia.

Dícese que la aplaudida tiple Sra. Boema en union del acreditado director de la última compañía Sr. Stéfani, piensan dar un concierto á su beneficio en que tomarán parte la Srta. Galvez y al Sr. Carreras violinista que, precedido de mucha fama, ha llegado recientemente á Manila.

Nos congratularemos de que se confirmen estas noticias:

El Presidio de esta capital, en vista sin duda de que ningun industrial se decidía á establecer casetas de baños en la playa, y que las familias que deseaban bañarse habian de construirselas por su cuenta, ha prestado un servicio importante á la poblacion respondiendo á esta necesidad, levantando algunas en la playa de Sta. Lucía y desde ahora y por una módica suma podrán los particulares usar de los baños de mar del mismo modo que en cualquier puerto de Europa.

Felicitemos á la direccion del Presidio por su acertado pensamiento, que no dudamos dará buenos resultados.

Las últimas noticias de Joló presentan al Ejército en escelente estado, y se ha dado principio á construir las fortificaciones que resguardarán nuestro campo de cualquier ataque del enemigo.

En el vapor *Pasig*, que debe salir hoy de bahía, se embarcan, segun nuestras noticias, algunos jefes de ingenieros, bastantes obreros y material de construccion.

No cerraremos esta revista sin felicitar cumplidamente al distinguido ingeniero inglés Mr. Samuel Morris, que en una carta que ha visto la luz pública en *Hong-Kong*, y ha sido traducida por *El Porvenir Filipino* y otros periódicos de Manila, protesta noblemente de las calumnias

lanzadas contra nuestro pais, por esa individualidad vendida al contrabando de Joló, y que á favor de la impunidad, se atreve á arrojar la piedra escondiendo por supuesto la mano. La actitud en estas circunstancias de la prensa de *Hong-Kong*, la carta de Mr. Morris y el asentimiento á la misma de sus compatriotas, nos prueban, lo que siempre creimos, y lo que no podia menos de suceder, y es que los virulentos ataques de ese periódico que no queremos nombrar, han sido y son obra única y exclusiva de comerciantes de mala fé, que esplotan al *joloano* vendiéndole á subidos precios, las armas y municiones que despues le sirven para cometer crueles atentados contra los pueblos civilizados, y muy especialmente contra la marina de todas las naciones, inclusa la inglesa, que no ha sido la última en sufrir las depredaciones de estas hordas piráticas.

En otro lugar reproducimos la carta del señor Morris que han publicado nuestros colegas.

En vista indudablemente de las muchas pastas que se han acumulado en la Casa de moneda de Manila, en breve espacio de tiempo y para satisfacer con la mayor equidad todos los pedidos, se han dictado las siguientes reglas de preferencia.

1.º A los que presenten pastas de oro prefiriendo á los que las presenten cuando en la Casa de Moneda no haya otras para su acuñacion.

2.º Transcurrido un mes en que la Casa esté funcionando, todas las pastas de oro que ingresen tienen derecho á ser abonadas á sus dueños á prorrateo ó proporcion de las que hubiesen ingresado durante el mes.

3.º A los que ingresando pastas en plata, se convengan en percibir su importe en oro: si los fondos existentes en la Tesorería de la Casa no alcanzasen á cubrir el importe de las pastas presentadas, la Direccion de aquel establecimiento hará á esta general de Hacienda el correspondiente pedido y á medida que el estado del Tesoro lo permita, la Tesorería general mediante los oportunos libramientos que expedirá la Ordenación general de Pagos, satisfará las sumas necesarias á la Tesorería de la Casa Moneda.

4.º A los que ingresen pastas de plata, cuyo importe no exceda de 500 pesos; los cuales percibirán su importe por turno riguroso en monedas de plata, al mismo tiempo que se hagan pagos á los que hayan ingresado mayores sumas dentro del mismo mes.

5.º A los que ingresen pastas cuyo valor exceda de 500 pesos, los cuales percibirán su importe por prorrateo y en proporcion de las pastas que en un mismo mes hayan ingresado; sin tener derecho á otras preferencias.

Nos parece equitativo este acuerdo, y volvemos á repetir lo que ya dijimos al principio de esta revista, la depreciacion, que consideramos accidental de la plata, no puede causar perturbacion en nuestro mercado.

V. GONZALEZ SERRANO.

MARÍA Y ESPAÑA.

FIESTA DE LA ANUNCIACION

DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Al tratar S. Basilio de la encarnacion del hijo de Dios, advierte muy oportunamente, que muchos buscan la razon por qué Dios se hizo hombre; siendo así que es más conveniente adorar con rendimiento su inmensa bondad, que escudriñar presuntuosamente los misterios de la divinidad.

Tomó Dios nuestra carne, añade el Santo, porque convenia que fuese purificada y volviese á su pureza, la que habia sido manchada y era execrable; convenia fortificarla, hecha enferma y débil; y apartada de Dios por el pecado, convenia reconciliarla con el Criador; y dirigirla al cielo, caída en el paraíso.

En una palabra, como dicen otros Santos Padres, se hizo Dios hombre, para divinizar al hombre; se hizo Dios hijo de María, para hacer al hombre hijo de Dios.

Y es, insistiendo en la idea de San Basilio y demás Padres, que por el pecado del hombre se habia roto el orden admirable de la creacion, que por medio del hombre lo unia todo á Dios; se-

parado el hombre de Dios, no podía levantarse hasta él, Dios bajó al hombre, se unió á la humanidad por inefable modo, y quedó restablecido el orden por Cristo verdadero Dios y verdadero hombre. Todas las cosas son vuestras, decía San Pablo, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Este gran misterio, por el que se unió lo humano con lo divino, lo terreno con lo celestial, haciéndose el Verbo hombre en el casto seno de María, se verificó en la pobre casita del humilde Carpintero de Nazaret el día 25 de Marzo, según tradicion antigua, de la que da testimonio San Agustín, con la que concuerda el consentimiento de la Iglesia occidental y oriental.

En España por disposicion del décimo Concilio Toledano, celebrado en 656, se fijó esta fiesta el 18 de Diciembre; por no poderse, según la antigua disciplina, celebrarse con la solemnidad debida en Cuaresma ni en tiempo Pascual. Empero entrado más tarde la Iglesia de España á conformarse con la liturgia de Roma, volvió á celebrarse, como ahora sucede, el 25 de Marzo: ya el Breviario y el Misal Mozárabe traen la fiesta en 25 de Marzo, sin omitir la del 18 de Diciembre, bajo el título de la *Anunciación*.

Como se ignora la hora en que tuvo lugar este misterio, la Iglesia ha establecido, que se venere por los fieles tres veces al día con la Oración del *Angelus*.

Según disposicion del dicho Concilio Toledano, se celebraba esta fiesta en España con gran solemnidad en los ocho días que precedían á la Natividad del Señor; y según la traducción castellana del Fuero Juzgo, era una de las solemnidades mandadas observar por los Reyes godos á los judíos. Nada extraño, pues, que el mencionado Concilio la llame por excelencia *la fiesta de la Madre de Dios*.

Entraba en esto la Iglesia de España en el concierto universal del mundo católico, en el que desde la más remota antigüedad, desde los Apóstoles, se celebraba con singular veneración y devotísimo culto, según creen los Bolandistas, citados por Benedicto XIV.

Y no es extraño: del cielo había bajado el Justo que era la expectación de las gentes; y la Virgen había sido elevada á la dignidad de Madre de Dios, origen y razón de sus privilegios, de sus grandezas, y de sus glorias.

Esta fiesta se celebra con extraordinaria pompa en Roma en la Iglesia de la Minerva, y creemos que su origen es debido á un Cardenal español, Juan de Torquemada, que en 1460 fundó en dicha Iglesia una piadosa asociación. Esta asociación y después Cofradía de la *Anunciata* fué fundada para dotar doncellas que tomen estado matrimonial, ó abracen la vida religiosa. Sus fondos han crecido hasta el punto de dotar 400 doncellas cada año, dando á cada una sesenta escudos romanos, un vestido y un calzado: las que abrazan vida religiosa reciben doble dote.

El Papa, antes de su cautiverio, iba á la Minerva acompañado del Colegio de Cardenales y de su corte, celebraba la misa, ó asistía á ella, y daba él mismo la dote á las doncellas que aspiraban á entrar en Religión, y se distinguían, llevando en la cabeza una guirnalda de flores.

Grande debía ser la devoción de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel á este misterio, principio de nuestra salud.

Tomada la ciudad de Granada, último refugio de los moros, en 2 de Enero de 1492 se dijo una solemne misa. «Aquellos piadosos monarcas fundaron entonces la Iglesia catedral con el título de *Santa María de la Encarnación*,» dice Madoz.

Esto nos mueve á hacer una reflexión y á consignar un voto.

La toma de Granada fué el fin de la dominación mora en España, pues aun cuando los de las Alpujarras dieron algo que hacer á los Reyes sucesores de D. Fernando y Doña Isabel, herido estaba de muerte el imperio muslim, y sus posteriores esfuerzos, fueron las supremas convulsiones de un moribundo. La Iglesia de la Encarnación, en Granada, es el principal monumento cristiano, fundado por los piadosos Reyes Católicos, y mandado erigir en suntuoso templo por el genio grande de Felipe II, que recordará á las futuras generaciones el triunfo de los héroes cristianos, venciendo la dominación de los moros en España.

Aquella raza de héroes no se ha acabado afortunadamente. Los hijos de España siempre son los mismos al luchar contra el moro, enemigo de nuestra fe y de nuestra civilización: aun más,

han sabido infundir á los hijos de estas Provincias su entusiasmo y su heroísmo.

Nuestro ejército acaba de hacer en Joló, lo que á fines del siglo XV hizo en Granada. Una cruz en la torre, llamada hoy de la Vela, teniendo á su lado el estandarte de Castilla y el pendón de Santiago, anunció al ejército, que *Granada por los Reyes Católicos*; una Cruz señalará en Joló el sitio en donde se dijo la primera misa al ser tomada, y se edificará una Iglesia para el pueblo cristiano, que ocupará el sitio nefando en que se albergaba el pueblo moro, azote de varias de nuestras Provincias.

El sangriento drama que ha durado más de dos siglos se ha terminado en Joló, como se terminó en Granada el que duró más de siete centurias. Podrán los nuevos Alpujarreños renovar sus tentativas de salvajes depredaciones desde los bosques y montes de Joló y desde sus vecinas islas; pero inútilmente: ha concluido, según creemos, su dominación ominosa, que era el espanto de indefensos pueblos en nuestras hermosas playas del Sur.

Ahora bien: para enlazar un hecho con otro hecho, una gloria con otra gloria, si algo pudieran para con las autoridades civiles y eclesiásticas nuestros humildes votos, manifestaríamos nuestro deseo, de que la Iglesia parroquial que debe levantarse en Joló, tuviese por titular la Encarnación, ó sea, se llamase *Santa María de la Encarnación*.

Honor debido á la gloriosa Virgen, bajo cuyo amparo pelea siempre el ejército español; recuerdo glorioso de nuestras antiguas victorias contra los moros; monumento de nuestras glorias alcanzadas sobre los moros de estos países, sería el solo título que proponemos.

Manila 22 de Marzo de 1876.

FR. B. G.

CRONICA DE LA GUERRA.

DE MANILA Á JOLÓ.

Joló 14 de Marzo de 1876.

Querido Diego:

Desde mi anterior nada ha ocurrido que sea digno de ocupar tu atención. Las obras de fortificación continúan su curso.

Heimos bautizado las nuevas obras: la cotta Daniel ha tomado el nombre de reducto de *Alfonso XII*, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen patrona de los marinos: la cotta Tinguian se llamará *Nuestra Señora de las Victorias*, y la cotta Paulina Arahaan, *Princesa de Asturias*, bajo la advocación de San José.

También se ha colocado una cruz en el sitio donde se dijo la primera misa en tierra por el Teniente Vicario general castrense y Capellán mayor del Ejército P. Toledo. Esta Cruz hecha á bordo de la Carmen lleva una inscripción que dice así: *Recuerdo que conmemora el lugar en que oyó la primera misa en tierra de Joló el ejército expedicionario español, el 5 de Marzo de 1876.*

Se ha hecho también un cementerio provisional que ha bendecido el P. Toledo.

El espíritu de la tropa es bueno, todos deseando volver á encontrarse frente á frente con el enemigo que continúa su sistema de sorpresas y emboscadas. No hace muchos días se aproximaron á nuestras fortificaciones como dos docenas de moros. El ademán pacífico en que parecían llegar y la circunstancia de presentarse algunos á cuerpo descubierto, impidió que se les matase, pues se supuso que venían en son de paz. Cuando estaban ya próximos á nuestro campo, descubren una *lantaca* y nos mandan un nublado de balas, y antes que pudiéramos tomar la ofensiva desaparecieron diseminándose á la carrera por el enmarañado bosque.

Tal es el enemigo que tenemos en frente. Su ferocidad, su crueldad y su cobardía le hacen odioso, y nadie habrá que conociéndole compadezca sus derrotas.

Las fieras de los bosques son más susceptibles de domesticarse que estos isleños de entrar en la civilización. Raza malaya fanatizada por las doctrinas del *Corán*, sólo es sensible á los castigos durante el tiempo que estos tienen lugar; vergüenza de nuestro siglo, escándalo de la ilustración de la época, viven del robo, de la

piratería, y basando su poder en el sostenimiento de esclavos á quienes emplean en las más rudas tareas.

Por eso con todos sus inconvenientes, era una necesidad para España, la reducción de estas tribus, ó más bien de estas hordas de fanáticos que no reconocen otro Dios, ni otra ley que las brutales pasiones que alhaga el libro de su falso *Profeta* y que ellos interpretan además como les place.

La ocupación de estos territorios ofrece á nuestro gobierno un problema que no dudamos resolverá satisfactoriamente.

Y hay que tener en cuenta que aquí no puede considerarse esto del mismo modo que las demás provincias del Archipiélago.

En los demás territorios de Filipinas no ha existido la guerra de conquista. La anexión voluntaria, la obediencia prestada por simpatías de religión, por los beneficios alcanzados, por los tratados con los régulos ó raxas, han sido las causas que produjeron la asimilación y ocupación de estos territorios por España, de los que ha hecho provincias españolas. Joló se halla en muy diferente caso: no puede considerarse sino como territorio ocupado militarmente en reivindicación de antiguos derechos, de tratados hollados, de depredaciones continuadas, de crímenes horribles cometidos por los moradores de esas islas, verdaderos lobos de los mares, que se lanzan sobre presa inofensiva al menor descuido de su guarda.

Es cierto que estas islas del Sur, son de una asombrosa fertilidad, y que algunas de ellas, como la de Joló, están cultivadas y pueden ser susceptibles de grandes productos, pero hay que contar que este pueblo indígena no se presta á entrar en el concierto de los pueblos cultos.

Este problema que te he enunciado de la ocupación de Joló no es nuevo y para que comprendas toda su importancia te copiaré lo que á propósito de la guerra del Sur acaecida en 1851 dice el ilustrado coronel de Ingenieros Sr. Bernaldez:

«1.º Los tratados y convenios celebrados en distintas épocas y con diferentes autoridades; las causas que los motivaron, y utilidad que nos trajeron, teniendo presente que, con ligeras escepciones, la parte política, digámoslo así, de todos ellos está reducida á decirle al moro: *Te haré la guerra si obras mal; pero para que no obras mal, te concedo honores y consideraciones, te acojo bajo mi protección, te aseguro el puesto que ocupas, etc.*; especie que enorgulleció de tal manera á los Régulos con quienes se trató, que no ha habido forma después de hacerles comprender el verdadero valor de tales concesiones; y el orgullo es una fuerza más que vencer.

2.º Si convendría proteger la colonización de chinos y de naturales Visayas u otras gentes del país, en Mindanao, distritos de Pollok, Davao, la Isabela y otros que se vayan ocupando en el grupo de las Zamales.

3.º Si la ocupación que paulatinamente se vaya haciendo de las islas, ha de llevarse por las costas ó avanzar desde las costas al centro.

4.º Qué partido podrá sacarse de entablar relaciones de amistad con los monteses y gentes del interior que son más tranquilos que los moradores de los pueblos playeros.

5.º Si pueden esperarse buenos resultados de la erección de una compañía de comercio, que quizás llevaría al país muchas familias mal halladas en otros menos fértiles, suaves y benignos; si bien dicha compañía debería formarse con otras bases que la estinguida Real de Filipinas, y otra organización que la inglesa, visto el estado actual de las desventuradas posesiones de la India.

6.º De qué modo influirá en la paz, en el bienestar y en los adelantos de nuestra colonia, el resultado próspero ó adverso que pueda tener para Inglaterra la guerra que sostiene en sus mencionadas posesiones, y la que estalla al pie de las murallas seculares de China.

7.º Si será hoy oportuno, acumulando recursos reparar en gastos que han de ser reproductivos, el establecerse militarmente en Joló, como se hizo en Pollok de Mindanao; si en esta última isla debe tomarse posesión del Río Grande, cosa digna de serio estudio.

8.º Si la organización del ejército de Filipinas, su equipo, armamento, instrucción, etc., cumplen con las condiciones apetecidas por la natu-

raleza del teatro de operaciones, el clima, y la clase de enemigos.

9.º Que medios hay y cuales serían los mas aceptables para aumentar allí nuestra marina de guerra, dotándola de buques, con preferencia de vapor, fuertes, ligeros y de poco, muy poco calado para vigilar las costas; sin perjuicio de otros mayores para la comunicacion de las islas entre sí.

10.º Estudiar la oportunidad que habia en llamar á los PP. jesuitas, recordando lo que en otro tiempo hicieron en beneficio de la corona y de aquellos naturales.

11.º y último. Que ventajas traeria la formacion, varias veces proyectada, de un Gobierno que comprendiera el grupo de islas del Sur con inclusion de la Paragua y Calamianes, separado del resto de la Colonia y con la sola dependencia de Capitan general ó Gobernador principal, en lo tocante á la resolucion definitiva en asuntos graves de interés general para el país.»

Estas soluciones patrióticas del distinguido militar que nos ocupa, han debido estudiarse anticipadamente, y no dudamos que en el seno de nuestro ilustrado Gobierno, se hallarán individuos penetrados de la situacion de estas posesiones, y que sabrán resolver acertadamente los problemas que entraña la actual guerra, cuyo glorioso principio no es mas que la primer etapa de la civilizacion cristiana en los archipiélagos del Sur de Filipinas.

Nada mas me ocurre por hoy, consérvate bueno y hasta la primera, tuyo.

EL CORRESPONSAL.

LOS GRABADOS.

Mariano Neri.

(APUNTES BIOGRAFICOS.)

En la primera plana de este número verán nuestros abonados el retrato de D. Mariano Neri, eminente tenor de la estinguida compañía de ópera italiana, que ha actuado durante la última temporada, en el Teatro Español.

Muévenos á ello el deseo de tributar esta muestra de admiracion al reputado artista que ha sabido conmovernos con su agradable y esquisita escuela de canto y con su potente y bien modulada voz, haciéndonos recordar á las primeras eminencias del arte.

El Sr. Neri es en nuestro concepto para Manila, lo que Tamberlik para Madrid: no creemos por lo tanto desagradar á nuestros suscritores con la publicacion de su retrato y de los siguientes apuntes biográficos.

Mariano Neri nació en Roma el año 1835 estudiando la música bajo la direccion del eminente maestro Juan José Romano y haciendo su *debut* en el gran Teatro Argentino de Roma el año 1857 con el difícil papel de Elvino en la Sonámbula, acompañado de la soprano Virgínia Bocabadati y del inolvidable baritono Varesi, obteniendo un triunfo tan completo que desde el primer momento empezó á recibir las mejores ofertas de contratos.

Penoso seria referir los diferentes episodios de su larga carrera artística, limitándonos por lo tanto en estos ligeros apuntes á referir que los principales teatros donde ha cantado han sido: Padua, Venecia, Verona, Génova, dos veces; Turin, id.; Brescia, id., Parma, Milan, Plascencia, dos veces; Alejandría de Egipto, Palermo, Oporto, Lisboa, dos veces; Londres, id., Madrid, Australia, Trieste, y otros muchos y últimamente, en los años de 1872, 73 y 74, en Valencia y Zaragoza viniendo á Manila en Octubre del 75 por haber fracasado la empresa que para el teatro principal de Valencia se formaba. El Sr. Neri ha cantado en algunos de los teatros que hemos mencionado con notabilidades como la Stolz, la Bendazzi, la Tedesco, la Zotti, la Piccolomini, la Nilson y otras y con los baritonos Varesi, Steller, Rota, Benaventano, Pandolfini, Boccolini, Catogni, etc.

De larga y brillantísima carrera musical, sería pesado referir una por una las óperas que forman su repertorio, sobresaliendo en todas las de fuerza especialmente en Poliuto, Favorita, Africana y Guillermo Tell en cuyas óperas ha obtenido los mas merecidos aplausos, comparándole en cuantas revistas hemos tenido el gusto de examinar, de las capitales en que las ha can-

tado, con Tamberlik, en cuyas espresivas frases supo inspirarse durante su contrata en el teatro Rossini de Madrid, y de cuya certeza pueden responder cuantas personas hayan tenido el placer de oírle en algunas de dichas óperas, cantadas con notable bravura y maestria durante la última temporada teatral.

Difícilmente podrá nuestro público olvidar el grato recuerdo de Mariano Neri y árdua tarea consideramos nosotros se impone la empresa que intente reemplazarlo en lo sucesivo. Reciba pues el Sr. Neri esta pequeña muestra de las simpatías que con su talento ha sabido captarse en Manila y sirvale esta ademas para añadir un florón mas, aunque insignificante, á la magnífica corona que durante su larga y brillante carrera artística ha recogido.

La Cárcel de Bilibid.

En la página seis de este número damos á luz la lámina que representa este magnifico edificio, el cual fué construido en 1865, dándose por inútil al ser reconocidas las obras, en esa misma época, si mal nos recordamos, por los ingenieros.

Apesar del dictámen facultativo, que dió lugar á una célebre causa origen de la ruína y miseria de infinidad de familias, que resultaron ser inocentes, es el edificio mejor sin duda de los que hoy cuenta Manila, habiendo resistido fuertes temblores y grandes inundaciones sin el menor desperfecto, eso apesar de no atenderse como fuera de desear á su conservacion.

Reune buenas condiciones como establecimiento penal, pues contiene departamentos apropiados á toda clase de reos, así como tambien una buena enfermeria, capilla, sala de justicia, etc. etc.

Su situacion en el terreno que ocupa es excelente, recibiendo buena y agradable ventilacion.

Los presos son cuidados y atendidos con solicitud y esmero, pudiendo asegurar que el régimen interior del establecimiento deja bien poco que desear, dadas las condiciones del país.

Casa Tribunal y Escuela de instruccion primaria de Tuguegarao (Cagayan).

En nuestro número anterior y en el artículo «Instruccion pública» hicimos referencia á los dos edificios que presentamos hoy en la página siete debidos al celo y actividad del que fué Alcalde mayor de Cagayan, hoy diputado á Cortes Excmo. Sr. D. Manuel de Azcárraga y Palmero.

La casa tribunal es de mamposteria, elevada, de elegante decorado y perfectamente alhajada, en la época de su inauguracion y es de creer que hoy tambien. A sus espaldas tiene un espacioso jardin con una glorieta en el centro, y á los lados del edificio hay unas magníficas azoteas cuya parte baja está alquilada á chinos que se dedican al mismo negocio que los de la calle de la Escolta de esta capital ó sea á quincallería y géneros de vestir, razon por la cual aquellas tiendas las llama el pueblo, tambien de la escolta.

La escuela es de materiales lijeros, pero capaz y no falta de ornato: sirvió de modelo para las que el mismo Sr. de Azcárraga hizo en casi todos los pueblos de la provincia que carecian de estos importantes edificios de donde sale la juventud con conocimientos que le distinguan de los seres salvajes.

D.

EL COMERCIO EN FILIPINAS (1).

III.

Aunque con la lentitud propia de la naturaleza del asunto, bien pronto se advirtieron cambios favorables al progreso de la agricultura y otras industrias, merced á la iniciativa de instruccion que los religiosos tomaron en sus pueblos, para ese efecto, á la vez que con solicitud paternal atendían á la evangelizacion de los mismos, como base fundamental de nuestro programa de gobierno en la naciente colonia, á la que, desde el primer instante, hemos tenido mas bien como una provincia española, aunque con régimen administrativo especialmente adecuado á las condiciones y circunstancias de la localidad.

A la manera que el arquitecto Dinócrates, obe-

deciendo á su señor, Alejandro el Grande, cuando este invadió el Egipto y conquistó á Menfis, su capital, trazó con yeso sobre el terreno, el plano de la ciudad de Alejandría, con que ese poderoso soberano quiso inmortalizar su nombre, así las órdenes religiosas en Filipinas trazaron por la mano de sus hijos, con un interés y una fe perseverante que llegó al heroísmo, tanto como fué apreciable y de consecuencias admirables en todos sentidos, todos los caminos, todos los medios que debían cambiar las costumbres y los intereses de los pueblos confiados á su administracion, que por entonces ni otro padre ni otra autoridad tuvieron de cerca, para cuanto relacion hiciera á la nueva vida que debían emprender para salir de su salvaje situacion y venir á entrar en el concierto de las naciones cultas.

No puede disputárseles esa gloria, ciertamente, á tan virtuosos sacerdotes, á hijos tan predilectos de España, en los que no se sabe que admirar mas al recorrer las páginas de la historia de estas islas, si su fé evangélica, por la cual ningún esfuerzo que hicieran les parecía sacrificio, ó su creciente interés en mejorar la condicion civil y económica de los individuos que dirigian hácia nuevas empresas que les eran por completo desconocidas, y para las que, en rigor, no tenían la mas leve aspiracion, el deseo mas insignificante.

Apenas se concibe como pudieron vencer en esos extremos, las dificultades con que tropezaban á cada momento, y como de un modo tan uniforme y de tan pacíficas condiciones pudieron fundar pueblos que bien pronto ni vestigio guardaron de su primitivo estado incivil é irreligioso; por eso será siempre pálido cuanto en honra de esos Religiosos se diga, y ciertamente que nosotros al ocuparnos hoy de este asunto, no intentamos venir á esclarecer el menor hecho de su conducta, puesto que ella está sobradamente justificada, y nos conceptuamos por otra parte incompetentes para permitirnos un juicio semejante, por mas que si lo hiciéramos, seríamos tan justos en los conceptos históricos, como sinceros en la emision de nuestras opiniones sobre materia tan delicada como digna de todo nuestro respeto y consideraciones; no, nuestro objeto es bien distinto, por que se reduce á dar tan solo en esta ocasion, á las órdenes religiosas, lo que es suyo, lo que les pertenece indiscutiblemente en la interesante cuestion que es motivo de las humildes tareas que ahora nos ocupan.

En ese concepto, pues, esperamos, se estimen nuestros plácemes, por todos los que nos lean, puesto que ellos no encubren ningún otro objeto de personalidad ni de otros interés; y hecha esta aclaracion, vengamos al tema principal de nuestros trabajos.

La mano de la providencia tenia señalado al Archipiélago Filipino, el destino de sus progresos morales y materiales, y escogido tenia tambien para realizarlos, á la gran Nacion Española, cuyos hijos, alentándose siempre en la fé religiosa, guiándose por las verdades del santo Evangelio, supieron en todas ocasiones llegar al heroísmo, sacrificarlo todo, por estender esas verdades cristianas, en los mas remotos confines del globo, no de otra manera puede comprenderse como España realizó de paz la conquista de estas apartadas regiones, con reducidísimos elementos de ejecucion, y apesar de las dificultades de todos géneros que, así del interior, como del exterior, se opusieron á la empresa, intentada valientemente por el ilustre Magallanes y coronada despues por el prudente Legaspi.

Fué tambien para esa empresa de progresos, al extremo favorable, la posicion geográfica de las islas y la abundancia y variedad de las producciones de su suelo, tales como el tabaco, ó planta Nicosiana, el azúcar, el café, el cacao, el abacá, el añil, las maderas y tantos otros de larga enumeracion, los cuales, si es cierto que en la época que nos ocupa no tenían movimiento de cambio, por que en realidad no habia transacciones verdaderas, ni aun en el interior, presentir dejaban desde luego, por la importancia misma de sus condiciones especiales, que mucho no se tardaria en estrablecerlo creciente y valioso por demás, hasta venir á fundar una admirable corriente de intereses entre diversas clases de la nueva sociedad, desde el labrador hasta la mas elevada gerarquía.

Por otra parte, el país tenia en sí mismo pro-

(1) Véase el núm. 22.

ducciones suficientes para el alimento y demás necesidades, entonces, de su principal poblacion, lo que la daba cierta situacion de desahogo para que fuese apreciada con un valor mas efectivo, é importante, el volumen de las riquezas que podian dedicarse á las transacciones mercantiles del exterior; y próximos tambien sus puertos á los de China y el Japon, en donde la demanda de efectos era activa, constituia esa otra ventaja inapreciable para los progresos del Archipiélago. Europa y América, que encerraban ya entonces activos mercados, tambien debian venir muy pronto, como vinieron, en busca de los productos filipinos, y esto, dando aun mayores ventajas á los mismos, por que el exceso de la demanda, estableceria de suyo maspreciado valor á los artículos, á fin de acapararlos en mayor escala, como debia estar, y está siempre, en interés de los que mas ofrecen por ellos, trajo consigo, como preciso, el fundamento y ensanche de relaciones mercantiles; que habian de desarrollarse sucesiva y progresivamente hasta dar vida propia á todos los elementos de actividad productiva de la localidad.

Pero todo eso, que son siempre consecuencias económicas del esfuerzo del trabajo, no se ofrece instantáneamente en la vida de los pueblos, siempre lenta en la elaboracion del desarrollo de sus intereses materiales, pues que estas no dependen solo de la actividad, sino del tiempo, que no se puede acelerar; así es que al decir, al principio de estas líneas, que con la instrucción difundida por los religiosos, se advirtieron bien pronto cambios favorables al progreso de la agricultura y otras industrias, solo queremos significar el influjo ejercido sobre tales elementos por aquellos eficaces medios empleados, puesto que, como es bien sabido, para que el comercio pudiera desarrollarse en condiciones verdaderas de actividad é importancia, era necesario algo mas que la obtencion de productos agrícolas, por preciados que fuesen; se necesitaban medios de comunicacion terrestre y elementos para la navegacion, á la vez que una circulacion regular de valores en especies metálicas, ya que de crédito no fuese dable establecerlos en aquellos tiempos.

Bajo este concepto cupo, pues, tambien su parte en el planteamiento de los elementos para el progreso material de estos pueblos, á la administracion civil, que procuró vencer todas las dificultades para facilitar los mejores medios de comunicacion y las garantías de seguridad pública, así como á los particulares que, de un modo mas ó menos perfecto, dedicaron sus capitales y trabajos á construir embarcaciones, dedicándolas despues al tráfico marítimo.

Y mientras todos esos medios de progreso se fundaban y se ponian en disposicion de funcionar, necesario fué pasáran bastantes años desde nuestra dominacion en las islas, y que el comercio de las mismas, entre tanto, estuviese reducido á pequeños cambios de productos entre pueblos limítrofes ó muy cercanos, á una navegacion menor muy limitada tambien, y con respecto al comercio exterior, al que en pequeña escala se sostenia con la China y el Japon.

Estos dos activos pueblos, tan pronto tuvieron noticia de nuestro establecimiento en Filipinas, acudieron en seguida á ellas, trayendo ricas sederías, las porcelanas y los maques, objetos que entonces eran de mucho valor y deseados, en Méjico y otros puntos de América y muchos de Europa; y presentáronse así mismo despues, bastantes embarcaciones de moros y armenios con cargamentos de manufacturas de la India y especiería; pero unos y otros se animaban poco á la extraccion de productos del país por que su principal aspiracion era la venta de los efectos que conducian en sus naves, para llevarse en cambio la mayor suma de numerario posible, aun cuando en aquella época, como dijimos ya, escaseaba esa especie en nuestros mercados, naciendo todavia.

Así permaneció la situacion por muchos años, y como los japoneses y los chinos continuaban acreciendo la importacion de sus sedas, porcelanas y maques, la abundancia de estos géneros, disminuyendo su valor en venta, despertó el interés de algunos españoles que dieron en adquirirlos, porquē eran al mismo tiempo sabedores de la mucha utilidad que les reportaria el llevarlos al Perú y á Méjico en donde se pagaban á precios verdaderamente fabulosos, teniendo motivo con esta circunstancia, la instalacion de nuestro comercio con esas partes de América, al cual

se llamó de «la Nao de Acapulco» y que, como es sabido, consistia en despachar todos los años una nave cargada de todas las antes mencionadas mercaderías del Japon y de China, primeramente al Perú y despues á Méjico, y volver de retorno con cuantiosas sumas en numerario y barras de plata.

Para aquellos tiempos, fué ese comercio en grande escala con el exterior, un paso avanzado de mucha importancia, pero las condiciones de privilegio exclusivo con que habia nacido, y las mayores aun de ese mismo género, con que se fué desarrollando, no solo ejercieron un influjo pernicioso y funesto para el mas rápido aumento de las apreciabilísimas y especiales producciones del país, sino que las estancaron en una gran parte, como perjudicaron tambien de un modo fatal, el desarrollo mercantil de la colonia.

Propuestos en estos modestos trabajos, á seguir el curso riguroso de los sucesos históricos, demostraremos en las sucesivas tareas, que nuestro pensamiento exige, cuales fueron las consecuencias de semejante situacion.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

CARTA IMPORTANTE.

He aquí la carta á que aludimos en la Revista general y que ha sido publicada en Hong-Kong por uno de nuestros mas queridos amigos que hay se encuentra en aquella colonia.

Al Editor del *China Mail*.

Hong-kong 13 Marzo 1876.

Muy Sr. mio: Si no encontrase ninguna objecion en las palabras de la presente carta, agradeceré á V. infinito su publicacion en el apreciable periódico que V. dirige. Como inglés que reside en Manila desde hace nueve años, amante de la verdad, desearia se me permitiese decir algunas palabras contra los injustificados ataques del *Hong-kong Times*, en el artículo de fondo de hoy, contra los españoles de Filipinas, su gobierno, y su ejército. Hace tres ó cuatro meses cuando se dirigió un ataque semejante por el mismo periódico, toda la comunidad extranjera de Manila, esperaba que la prensa local de esta hubiese pasado por alto aquel acto sin comentarios como se merecia. Desgraciadamente no lo hicieron así, pero debe esperarse que en esta ocasion, obrarán con mas prudencia, y no medirán las armas con un adversario cuya derrota no les daria ningun honor.

La imaginacion española puede ser fecunda y grandes las facilidades de su lenguaje, pero nada los españoles han escrito respecto á Joló que pueda competir con el floreado lenguaje y fecunda imaginacion del artículo á que me refiero. Los españoles en Filipinas han mirado siempre y con razon á Hong-kong, á su administracion y á la prensa como modelos que deben copiarse y fué para ellos un rudo golpe cuando hace algunos meses fueron sin razones justificadas, atacados por uno de los órganos de la prensa de esta capital.

Semejantes ataques se sostienen generalmente por los malos amigos que se gozan en ver que los buenos amigos se tiran al degüello.

Entre otros se encuentran los comerciantes ingleses, que tienen grandes intereses en Filipinas, y gozan allí de muchos privilegios: por consiguiente, puede imaginarse cuán desagradable es para los que residen en Manila, viviendo y gozando bajo la proteccion de la bandera española, ver á los españoles tan áspera é injustamente tratados por un periódico inglés en una vecina y amiga colonia de Inglaterra.

Los periodistas aludidos, conocen muy poco las islas Filipinas y su pueblo; de otra manera no hubieran afirmado lo que asientan. No hay colonia que cuente todavia con raza ABORIGENA cuyos habitantes sean mas pacíficos y mas leales á su Gobierno que los de aquellas islas. Los indígenas aborrecen mas mortalmente á los piratas de Joló, que los mismos españoles; rencor de mucho tiempo, el país entero ha oido con placer la noticia de que su Gobierno habia determinado exterminar aquel nido de piratas.

Que el Archipiélago de Joló es un nido de piratas, el mismo *Hong-kong Times* casi lo confiesa, como lo atestigua su artículo del 10 del

corriente, al notificar la lamentable muerte de Gray comandante del buque de guerra de S. M. B. *Nassau*.

Difícil es poner de acuerdo la afirmacion de que el Sultan de Joló *no es un jefe bárbaro y tirano de una horda de salvajes, sino el heredero y cabeza representante de una nacion*, con respecto al párrafo siguiente en que se dice: *que los fuertes han sido violentados y quemada la poblacion; y que es Joló una coleccion de chozas de estera que han sido destruidas con el fuego, para aumentar luego las comodidades de los joloanos quienes se han visto libres de las inmundicias que han sido consumidas, siendo fácil comprender que los últimos dueños de las citadas chozas apenas dan una idea de los hombres guerreros por sus viviendas, su vida y el honor de sus mugeres y de sus hijas*. En realidad todo el artículo versa y se distingue por narraciones del mismo género, y uno llega ya á creer y figurar por su contenido que el escritor, por el conocimiento de Joló y de sus negocios, ha vivido allí como un honrado huésped de su Sultan, participando de su hospitalidad y viviendo en las asquerosas chozas ya dichas, y conocidas últimamente como la ciudad de Joló.

Si el Sultan de Joló tiene bajo su mando ciento cincuenta mil hombres armados regularmente, mas honroso es comparativamente para el ejército español compuesto de un puñado de hombres valientes, que han hecho tanto y en tan poco tiempo.

Respecto á la decepcion que se dice sufrida por el General Maleampo y su valiente ejército, solo diré que el nombre del bravo marino y la fama de los españoles, necesitarian se pudiese en duda por quien fuese capaz de hacer mas de lo que se ha hecho. No ha habido *pe-tardo* de ninguna especie y creo que cuanto se halla dicho en pró de la bizarria de los españoles es poco al lado de la realidad. Mi único objeto con la presente carta es que si V. la publicase, se viese y leyese en Manila y cause el resultado que deseo, á saber: que ni los Españoles de allí ni sus órganos públicos tomaran en cuenta nada de lo que se ha escrito contra ellos en el artículo del *Hong-kong Times* de hoy.

Soy de V. humilde servidor.

SAML. J. MORRIS.

EL TEATRO NACIONAL.

V.

Las comedias de Lope están llenas de situaciones, de movimiento, de lances interesantes, nadie antes que él supo describir y sostener con perfeccion los caracteres, y nadie como él supo idealizar el corazon de la mujer, la sensibilidad, la ternura y la constancia del bello sexo, así como el valor, la fe, y la galantería de sus caballeros que hacen del amor casi un culto y de la mujer casi un ídolo. Como obras de un verdadero genio, de un portento de nuestra literatura, empiezan las de Lope admirablemente, pero la precipitacion con que se escribieron, la falta de un plan armónico, la misma facilidad que posee el autor, las hace decaer notablemente y casi ninguna corresponde en el desenlace al mérito de la esposicion.

Los diálogos de Lope son chispeantes, elocuentes, nadie maneja con mas facilidad que él nuestro idioma, y su versificacion correcta, fluida, rica de imágenes y de conceptos apenas puede encontrar rival en nuestra lengua. Pero la perfeccion en una obra dramática mas que producto del genio y de la inspiracion, es cuestion de meditacion y estudio, que Lope se desdeñó de dedicar á sus obras, por eso aunque en número asombroso, aunque sembradas de bellezas de primer orden, no pueden presentarse aisladamente como modelo, adoleciendo de defectos que pudo y debió evitar. Prefirió, sin embargo, á dejarnos unas cuantas obras maestras, que la posteridad hubiese aprendido de memoria, amontonar en volúmenes sin cuento el gran poema de su edad que compendian las innumerables composiciones.

Las comedias de Lope demuestran su vasta instruccion, su poderosa inteligencia y su admirable retentiva, en ellas vemos tambien desarrollado el espíritu de su siglo y la historia íntima de las costumbres, de las preocupaciones



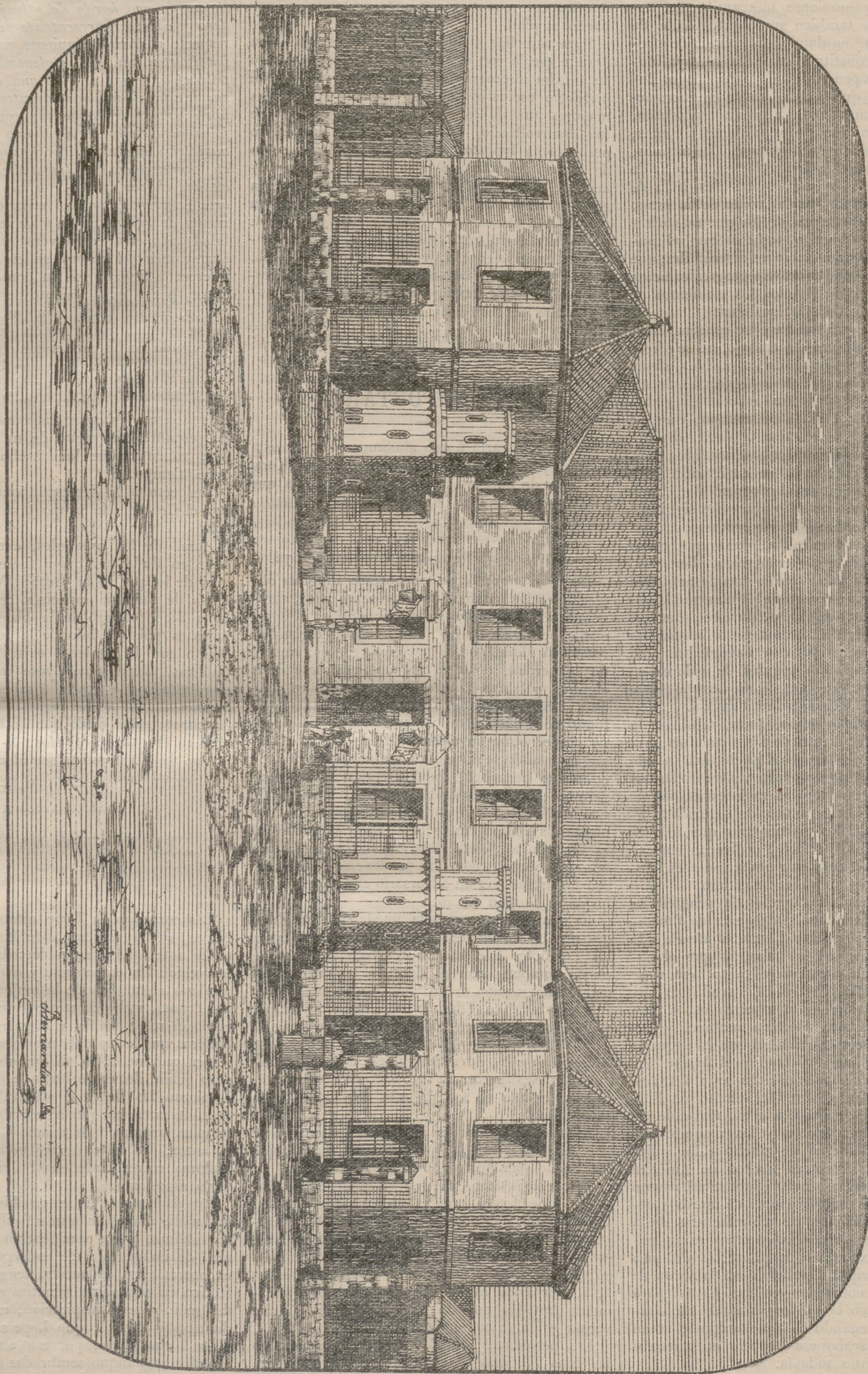
y hasta de los desvaríos de sus contemporáneos: lo que no consignan las crónicas, porque no existía para ello libertad, lo que calla tal vez la historia escrita bajo la presión de determinado

criterio, lo hallamos en las obras dramáticas del siglo XVII, que asumen la vida de aquella sociedad, presentándola en los modelos ideales de la escena tal cual era realmente, y tal cual apa-

recía á la vista del observador y del filósofo.

Lope, pues, escribió el poema de su época, y el conjunto de sus obras es el rico manantial donde puede beberse la inspiración. Sus imita-

CARCEL DE BILIBID.



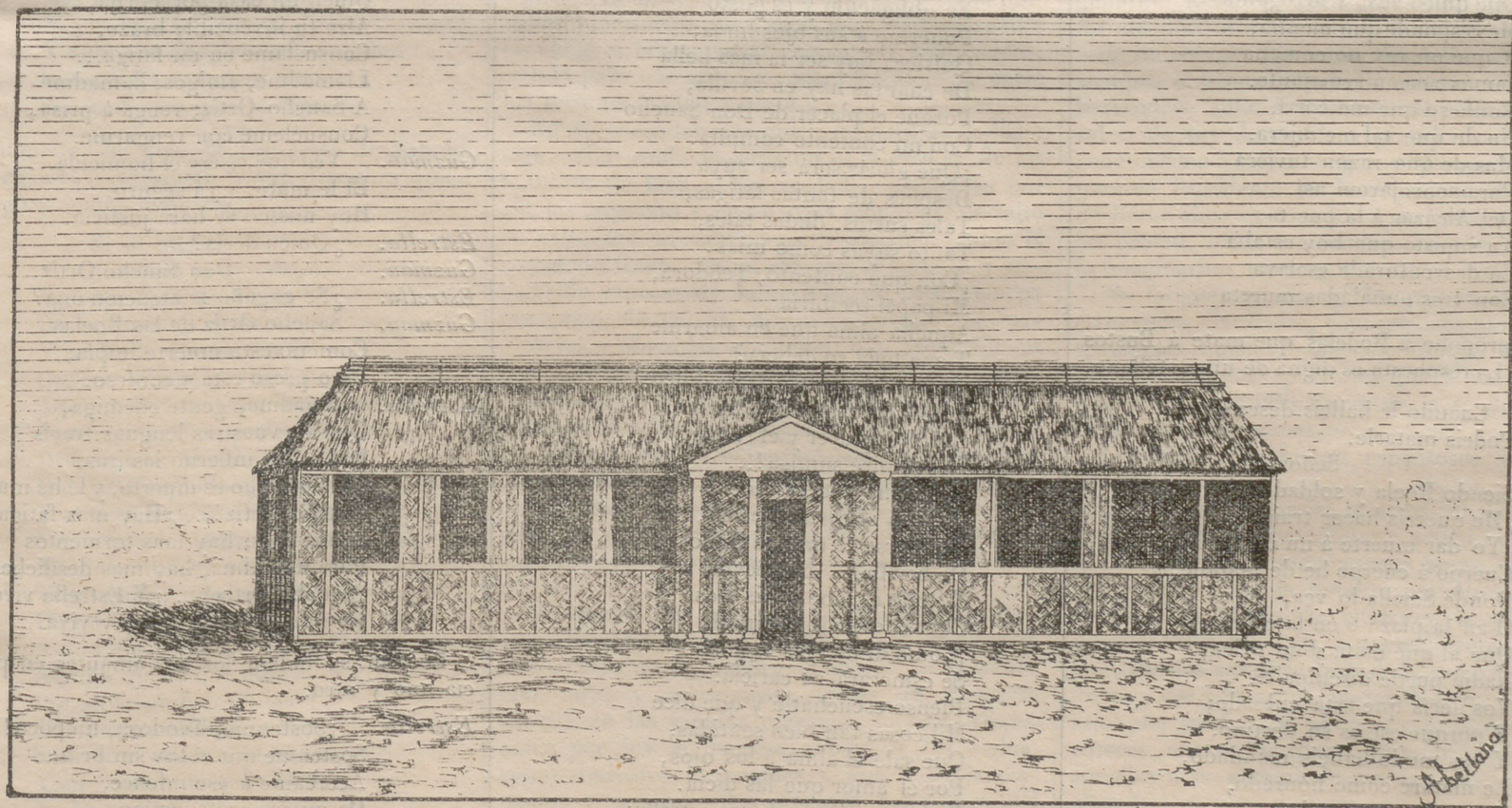
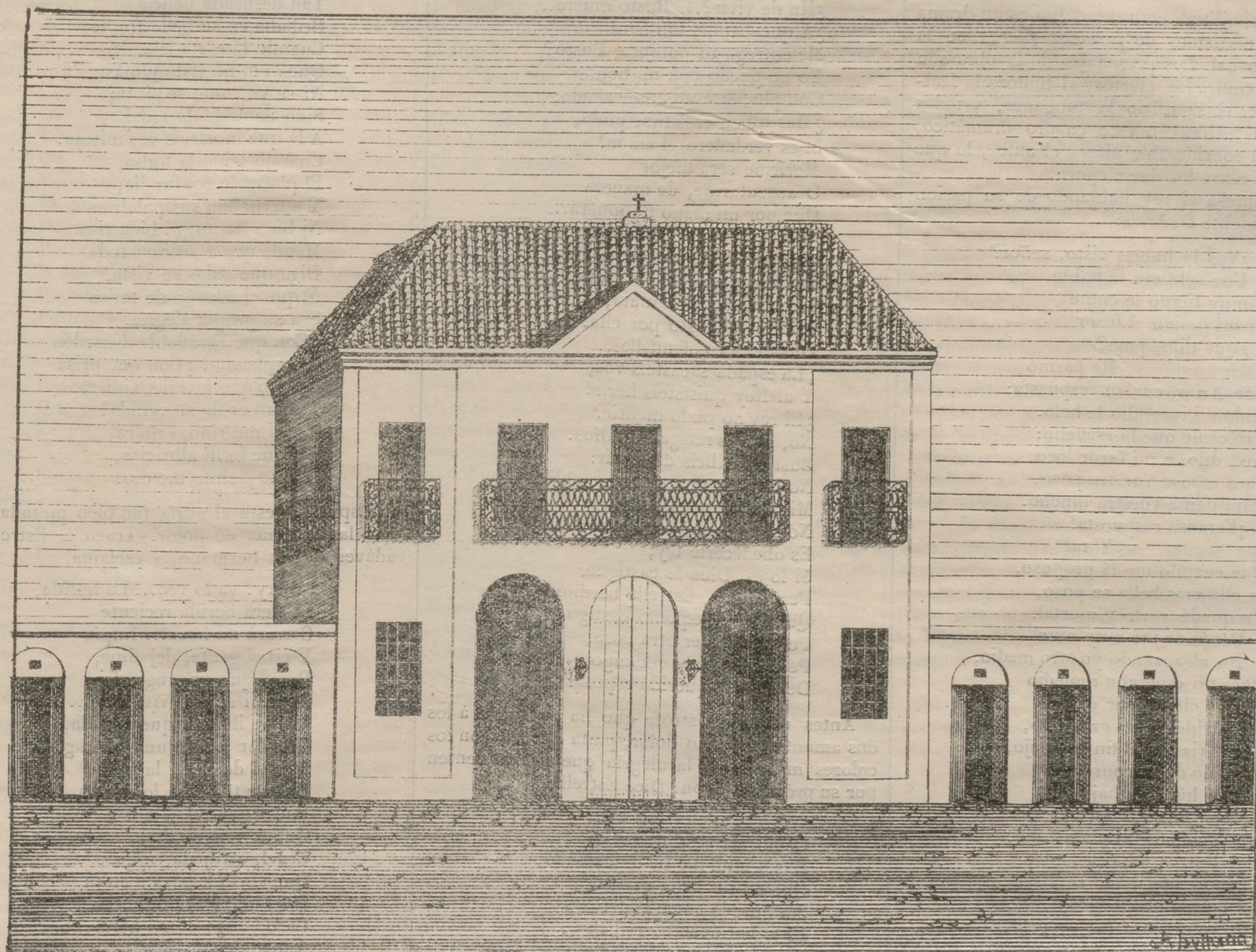
dores y los que le han plagiado en todas épocas, mas bien han imitado sus defectos que sus bellezas: nosotros creemos que conocidos aquellos y entresacadas estas, Lope puede ser aun no solo el autor mas fecundo de las pasadas y presentes edades, sinó tambien uno de los mas dignos de admiracion y estudio.

Las obras de Lope segun el eminente crítico D. Alberto Lista se pueden dividir del siguiente modo:

1.ª Las de costumbres, en que mas se acercó á Terencio y á Plauto, é imitó acaso sobradamente la licencia de los cómicos antiguos. Llamamos así á las comedias en que se pintan los vicios de los hombres en sociedad, y se retratan sobre la escena: pero como en tiempo de Lope no podian criticarse los vicios de ciertas personas y clases, hubo de limitarse á las mas abyectas y bajas, como en el *Rufian Castrucho*. En estas obras no es Lope tan culto y urbano como

en las demás, pero afortunadamente tiene pocas.

2.ª Comedias de intriga y amor, llamadas generalmente de capa y espada. En este género fué original y mejor que en ningun otro. A él deben referirse muchas en que aunque se introduzcan reyes y emperadores, la fábula no versa sobre hechos históricos, sino sobre lances de amor y celos. Es tambien el que mas se cultivó por todos nuestros antiguos poetas dramáticos, y en el que tenemos mas riquezas.



CASA TRIBUNAL Y ESCUELA DE INSTRUCCION PRIMARIA EN TUGUEGARAO (CAGAYAN.)

3.ª Comedias pastoriles, género que agradaba mucho á Lope, y en que imitó la *Aminta* del Tasso y el *Pastor Fido* de Guarini, pero dando mas complicacion é interés á la fábula. Sobresalió en él por las excelentes descripciones poéticas que admite. En todas las obras de Lope se ve el placer con que describe las bellezas sencillas, las escenas hermosas de la naturaleza, las dulzuras de la vida del campo y la sencillez de costumbres que es consiguiente á ella; pero introdujo tambien en estas comedias el mismo género novelesco que en las demas.

4.ª La comedia heroica, ó de sucesos verdaderos, ó creidos tales, como la historia de Bernardo del Carpio. En las comedias de este género se observa en Lope mas celeridad que en otro alguno, y se acercó mas á la manera de

Cueva y Virués: muchas fueron comedias de circunstancias.

5.ª La tragedia: puso el título de tragedia á algunas de sus composiciones, porque el desenlace era lastimoso; aunque la forma fuese la misma que en los demas dramas: de modo que no hay mas diferencia entre lo que él llama comedia y lo que tal vez intitula tragedia, que el ser en la primera el desenlace feliz, y en la segunda funesto.

6.ª Las comedias mitológicas: por lo general son comedias de teatro.

7.ª Las de santos: tambien de apariencias teatrales, en las cuales estaba recibido que se introdujesen los demonios, saliendo por escotillon, y los ángeles por nubes. Estos dos últimos géneros por sí son ya bastante inferiores. No tienen en Lope bastante mérito.

8.ª La comedia filosófica ó ideal, en que se conoce la intencion de desenvolver alguna máxima de moral universal; género en que Lope se elevó apenas sobre la comedia de intriga, y que Calderon llevó despues á tan alto grado de perfeccion: son pocas tambien las que tiene de esta clase.

Las mejores obras del Fenix de nuestros ingenios son las de capa y espada, y en todos los géneros que dejamos enumerados en la clasificacion anterior, brilla á considerable altura.

La Estrella de Sevilla obra que el autor titula tragedia por la catástrofe que describe, es una de las que mas honran al inmortal Lope de Vega. Los caracteres están bien definidos, la accion admirablemente desenvuelta, las situaciones son interesantes y bien elegidas, hay argu-

mento, verosimilitud, en una palabra es un drama que hoy llamaríamos de *primera fuerza* en la fraseología usual. Los personajes de la obra son presa de encontrados afectos; el honor, la lealtad, el amor, el sacrificio la venganza, y todas las pasiones luchan en este cuadro dramático, elevándose á considerable altura el autor, lo que es muy raro entre los de su época.

Así se espresa el rey hablando de su pasión con su confidente D. Arias:

Arias. ¿Vos la habeis visto, señor?

Rey. Una sola vez la hablé.

Y muy tierno le conté

De mi pasión el furor.

Arias. ¿Qué dijo, pues?

Rey. Me pasmó

Don Arias, con su respuesta:

Todo mi incendio le heló.

Paréceme que la escucho:

Soy, dijo, á mi furor loco,

Para esposa vuestra poco,

Para dama vuestra mucho.

Arias. ¡Famosa respuesta!

Rey. Y tal

Que cuando me la propuso,

Si ella mas bella se puso,

Yo quedé yerto y mortal.

Arias. Desamor fué muy cruel.

Rey. No alcanzando yo otro medio,

Pues no esperaba remedio

Ni por ella ni por él,

Me olvidé de mi grandeza,

Don Arias, y al fin me dejo,

Llevado de tu consejo,

Correr hacia la bajeza.

Seducir logré la esclava

Que anoche entrada me dió,

Mas Bustos me descubrió

Cuando más ufano entraba.

La espada osada sacó

Con valor, mas con respeto,

Que aunque lo negó, en efecto,

Pienso que me conoció.

Dije quién soy, y arrogante

Me responde que mentía,

Y que un rey no cometía

Jamás acción semejante.

Confieso que me corrí,

No de que tal me dijera,

Mas de que razón tuviera

Para sonrojarme así.

Del Alcázar á la puerta

Ya supiste que hoy estaba

La desventurada esclava

Con tres puñaladas muerta

El rey propone á Rodelas que mate á Bustos á traición. La respuesta es digna de un castellano.

Rey. Cuando le halleis descuidado
Podeis matarle.

Sancho. Señor,
Siendo Roela y soldado,
¿Me queréis hacer traidor?
¿Yo dar muerte á un desarmado?
Cuerpo á cuerpo he de matalle,
Donde Sevilla lo vea,
O en la plaza ó en la calle:
Que al que mata y no pelea,
Nadie puede disculpalle.
Vos decís que está culpado;
Y porqué ese es su destino,
Y vos me lo habeis mandado,
Le mataré como honrado,
Pero no como asesino.

Abre Sancho el billete en que está escrito el nombre del que ha de morir, y al ver que es Tavera, exclama:

¡Muerto soy!... ¡Sentencia fiera!
Cuanto bien pensé encontrar,
Voló, como si humo fuera...
¿Si acaso mal lo lei?
Mano, no á temblar empieces,
A Bustos Tavera... Sí...
Bustos Tavera... mil veces...
Caiga el cielo sobre mí...
Perdido soy... ¿Qué he de hacer?
Al rey la palabra he dado;
Soy noble... ¿Y he de perder
Después de tanto cuidado
A Estrella? No puede ser.
Viva Bustos... Bustos injusto.
Contra su rey, por mi gusto,

¿Ha de vivir?... Busto muera...

¿A qué batalla tan fiera

Me entrega tu nombre, Busto?

Yo no puedo con mi honor

Cumplir, si á mi amor acudo;

¿Mas quién resistirse pudo,

Si es verdadero el amor?

Morirme será mejor

O ausentarme, de manera

Que por mi mano no muera...

¿Pero al rey he de faltar?

Si le mata por Estrella

El Rey, y en servirle trata,

Si por Estrella le mata,

No muera Busto por ella.

Ofenderle es ofendella...

¿La espada sacasteis vos,

Y al Rey quisisteis herir?

¿El rey no pudo mentir?

No, que es imagen de Dios.

Bustos, habeis de morir:

No hay ley que tanto me obligue,

Mi loco amor se mitigue.

No sé si es injusto el rey;

Es obedecerle ley;

Si lo es, Dios le castigue.

Perdóname, Estrella hermosa,

Que no es pequeño castigo

Por no perder otra cosa,

Perderte, y ser enemigo

De mi mas querida esposa.

Antes de la catástrofe que ha de sumir á los dos amantes en tanto dolor, pinta el poeta con los colores mas vivos, la alegría que ambos sienten por su próxima union. Dice Estrella.

No sé si me vestí bien

Como me vestí de prisa.

Hasta aquí me he descuidado,

Que no ser bella quería.

Sin guarda entre poderosos

Es la hermosura desdicha...

Hoy de mi esposo adorado

Al ardiente amor rendida,

Es obligación y es gusto

Ponerme á sus ojos lunda,

Quisiera hoy ser la mas bella

De cuantas hay en Sevilla,

Porque el placer de Don Sancho

Con mi contento compita.

¿Qué gloria será ser suya

Después de tantas fatigas,

Tales sustos, dudas tales,

Tanto suyas como mías!

¿Con qué contento, Teodora,

Mi papel recibiría

Aquella alma que en amarme

Tiene toda su delicia?

¿Con qué contento tan dulce,

Y con cuánto gusto, amiga,

Entre el placer y el rubor

Le recibiré sumisa!...

Paréceme que lo veo.

Bañado el rostro de risa,

Acercarse el mas gallardo

De Sevilla... ¿qué Sevilla!

Ni todo el orbe á mis ojos

Contiene igual gallardía.

¿Cómo al alargar la mano

Se esmerará su caricia!

Pienso escucharle y que dice

Mil cosas tan bien sentidas,

Que sale el alma á los ojos,

Por el amor que las dicta.

Dichas ¡ay! son de mi estrella;

Venturosa estrella mía,

Que no creía yo ver

Tanto gozo y tales dichas.

Llega el paje que llevó la carta, y dice:

Estrella. ¿Diste el papel?

Clorindo. Sí, señora.

Estrella. Cuéntame, por vida mía,

El gozo que al recibirlo

Mostró aquella alma rendida.

Clorindo. Dí el papel y dí el recado

Que me disteis; la alegría

Se pintó al punto en sus ojos

Que arrojaban de amor chispas.

Tomó la carta, besóla,

Abrióla, la leyó aprisa:

Esto hizo, mas no sé

Como lo demás te diga;

Pues tan desusada luz,

Tan desusada delicia

Brillaba en su bella frente

Cuando la carta leía,

Que ni la he visto jamás;

Ni sé yo como se pinta;

Sinó llamándola igual

A la que mostrais vos misma.

Cuando leído la hubo,

El placer le confundía,

Y alternaban sus palabras

Ni bien llanto, ni bien risa.

Mandó que á su casa toda

Diga que galas se vista,

Y que el adorno de todos

Sea su propia alegría.

¿Con qué agradable desorden

Se explicaba! ¿Con qué prisa

Mandó que á veros viniera

Precursor de su venida!

Quasi me riñó, señora,

Porque le dí albricias,

Y este jacinto me dió.

Después de esta alegoría tan bien pintada, entran las escenas de dolor. Traen á Estrella el cadáver de su hermano, y esclama.

¡Ay! ya lo veo... La herida,

La fiera herida reciente

Cerrará mi boca... Impía

Y cruel gente, dejadme,

Dejad que su sangre fria

Con mi sangre vivifique...

Sangre ilustre, que vertida,

Con dar paso á una alma grande

Llenas de furor la mía,

Yo por tí juro á los cielos

Poner una mano altiva

Que te venga de la mano

Cruel, arrojada, impía,

Que abrió la puerta en tu pecho

Para mi eterna desdicha...

Caro amigo de mi hermano.

Apoyo de su afligida

Hermana; tú que á ser vienes

Quien mi casa por él rija,

Alza tu invencible brazo,

Consuélame en mi fatiga...

Llamadme, amigos, llamadme

A Sancho Ortiz; venga á prisa,

Consuéleme con vengarme.

Guzman. Ved que es ese el homicida...

El le mató, y ya seguro,

Hoy mismo se hará justicia.

Estrella. ¿Quién decís?

Guzman. Don Sancho Ortiz.

Estrella. ¿Se engañó la atención mía?

Guzman. Sancho Ortiz de las Roelas

Cometió esta muerte impía;

Pero preso está y confeso.

Estrella. Dejadme, gente enemiga,

Que en vuestras lenguas traéis

Del negro infierno las iras,

¿Mi hermano es muerto, y le ha muerto

Sancho Ortiz!... ¿Hay mas fatigas,

Santo Dios, hay mas tormentos

Para una alma, hay mas desdicha?

¿Sancho Ortiz!... ¿Y Estrella vive!

De mármol soy, si estoy viva.

Por fin se hallan los dos amantes en presencia uno y otro.

Estrella. ¿Sostenme, Teodora, un poco!

Sostenme que estoy sin brio...

Acércame á ese infelice,

De mi sosiego enemigo,

Que fué duro como un mármol,

Y está como un mármol frio...

Vuélveme á sentar, amiga...

No pueden mis pies conmigo...

¿Lloras, Sancho? ¿En ese pecho

Tan feroz y empedernido

Pudo lástima caber

Del pesar y dolor mio?

¿Del dolor que vos causais?

Acercádmelo, os suplico;

Que aun alzar la voz no puedo.

Sancho. ¿Gran Dios! ¿Hay mayor suplicio?

Estrella. Dime, corazón de piedra,

Sancho por mi mal nacido,

De odio y de amor junto extraño,

Y origen de mis martirios;

¿En qué te ofendió mi hermano?

Estrella ¿en qué te ha ofendido?

¿De donde esperé el amparo

La desolacion me vino!
Me trajo la desventura
De donde esperé el alivio!

Sancho. Pues veis que un corazon duro,
Cual decis, y empedernido,
Llora: ¿qué me preguntais?
Leed el interior mio;
Que estas lágrimas os dicen
Todo aquello que no digo.
El dolor que ellas publican
Del aparente delito,
Pudiera ser gloria acaso
Si fuera de ellas mas digno:
Pero de ser digno dejo
Porque lo soy en sentirlo.

Estrella. No os entiendo, D. Sancho.

Sancho. Ni yo me entiendo á mi mismo.

Estrella. ¿No sabias las venturas
Que el amado hermano mio
Te preparaba?

Sancho. Señora,
Bustos propio me las dijo.

Estrella. ¿Y pagaste su fineza
Con darle la muerte, impio?

Sancho. Pues entonces le maté,
Ved cual seria el motivo.

Estrella. ¿Dió él la causa?

Sancho. No la dió.

Estrella. ¿Y la dí yo?

Sancho. Estais sin juicio:
¿Vos ofender á D. Sancho!

Estrella. Pues si los dos no hemos sido,
¿Quién pudo tanto con vos
Que os arrastró al precipicio?
¿Ha sido el rey?

Sancho. ¡Ay, Estrella!
No fué sino mi destino,
Maté á un hombre maté á Busto,
Maté á mi mayor amigo,
A un hombre, tal que primer,
Me mataría á mí mismo;
Y le maté con razon,
Matándole sin motivo,
Cometí una atrocidad,
Mas no cometí un delito.
Ni puedo, ni diré mas;
Y aun mas que debiera he dicho:
Entended vos lo que callo
Por lo mismo que no digo.

Finalmente, he aqui la respuesta de Sancho Ortiz, cuando le apremian á que descubra quien le obligó á matar á Bustos.

Si lo hiciera
No cumpliera lo que debo.
Agradézcole á su Alteza
De su amistad el esceso;
Y repito lo que estaba
Cuando vinisteis, diciendo:
Aquí no hay mas que un camino,
Y este no está en poder nuestro.
Decidle á su Alteza, amigo,
Que yo cumplo lo que ofrezco;
Y si él es don Sancho el Bravo,
Yo de Sancho Ortiz me precio.
Añadid que bien pudiera
Tener papel; mas me afrento
De que papeles le pidan
A uno que sabe romperlos.
Alguno quedó que acaso
Por su firma fuera bueno;
Mas porque nadie lo viese
Supe comérmelo entero;
Y en verdad que todo el día
No he querido otro sustento.
Yo maté á Bustos Tavera;
Y aunque libertarme puedo,
No quiero, por entender
Que alguna palabra ofendo.
Rey soy en cumplir la mia,
Y tan exacto y completo,
Que si en esto ser pudiera,
Mas que rey no fuera menos.
Quien conmigo ha prometido,
Es razon haga lo mesmo:
Obre quien se obligó hablando,
Pues yo me he obligado haciendo,
A quien me dijo: «prudente
Sois vos, obrad y callemos.»

Las comedias de Lope que mas éxito alcanzaron en su tiempo, fueron aquellas en que, como en *El Premio de bien hablar*, hace el autor, segun ya hemos espresado, casi un culto

de la galantería, y eleva á las mujeres al pináculo de la perfectibilidad, idealizando sus mas bellas cualidades y prescindiendo hasta cierto punto de la humana debilidad. El bello sexo debe estar altamente agradecido al *Fénix de los ingenios*, que á tal altura supo elevar los sentimientos de la mujer y tal respeto inspiró en el alma de los amantes.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

PLAZA Á LA SABIA FILOSOFIA DEL CATOLICISMO.

Delisle de Sales y Rousseau principiarian este artículo, desplegando las banderas en que escribió el autor de la filosofía de la naturaleza: «el movimiento se comunica de uno en otro estado en alas de la revolucion que lo perfecciona hasta tornar filósofo al mundo entero; reemplazando á los sabios con los sofistas, destruyendo la superstición, combatiendo las verdades inmortales de la misma naturaleza, y haciendo mayor estrago en la humanidad que todos los horrores de que la libértó la filosofía legítima.» Lo que adicionó de esta manera el otro autor del Emilio: «Consulté los filósofos y examiné sus opiniones, y á todos hallé iracundos, afirmativos, y dogmáticos hasta en su propio escepticismo; sabiendolo todo sin probar nada y zahiriéndose recíprocamente, en cuyo único punto los hallé conjuntivamente con razon. Victoriosos los ví en los ataques y debiles en sus defensas. Sin peso en sus argumentos para destruir: nominales en sus votaciones, en su esclusivo particular favor; y solamente conformes y consiguientes para disputar. Nunca quisieron descubrir la verdad aun comprendiendo cada cual, que su sistema no era mas fundado que el opuesto, pero canonizándolo, no obstante, por ser el suyo. Ninguno pospuso la mentira, por el personificada, á la realidad descubierta por otro en el idéntico caso. No encontré uno, que en secreto del alma tuviese mas ídolo, que su peculiar y esclusiva distincion para elevarse sobre el vulgo y brillar sobre los demás oscurecidos, siendo para ello creyente entre los ateos, y entre los mismos ateos creyente.»

No se escandalizará quien despues de lo dicho oiga. «La seudo-filosofía no es la ciencia de los hombres de bien.» En verdad, desechadas por ella las creencias y enseñanzas religiosas, de salto en salto cae su sectario en el ateismo; como el corcel sin freno, desbocado por el sinuoso y deleznable espacio de su carrera, de precipicio en precipicio dá en los abismos: porque las mas groseras y absurdas opiniones, que producen los mas disparatados sistemas, terminan allí deificando al cinismo como moral; en cuyos altares erizados de peligros y desgracias, son sacrificados los deberes todos y se hacen trizas todas las leyes conservadoras. Y si entre los sacerdotes y adoradores alguno se estremece y acaso se para arrepentido, vuelto hacia el sagrado de la sana razon, es porque apostáta de las anticatólicas doctrinas.

Do quiera que en su virtud se cultiva semejante filosofía, dicta el oráculo á sus adeptos la acre crítica de la católica, rayando en la sátira mas torpe y calumniosa; apesar de afirmarse aquella en las innatas creencias sociales, respetadas por los verdaderos sábios de los siglos, como cimientos inmutables y únicos de la disciplina y orden civil y áncoras constantes del mundo moral en el proceloso océano de libertinaje y miserable esclavitud de las desenfrenadas pasiones; procurando que lo amanse la voz augusta de la verdad; haciendo ostensibles los caminos que guían á los seres racionales al puerto santo de la suprema sabiduría.

¿Que otra cosa mas que el tal cuadro han trazado los referidos filósofos sobre los pueblos y las naciones? Pululan millares de sus libros, pero sin las galas de la magestad, ya que no faltos de todo pudor; pulidos, si se quiere, con fábulas y sátiras, que obligaron á Diderot á decir á sus autores «vuestra incredulidad es el vicio de la necesidad.» Empero á su pesar él y sus discípulos continuaron impavidos la magnífica homeriada del idiotismo, haciendo á la razon parto de la vil materia y llegando en su desenfrenada demencia á hacer andar al hombre para ser filósofo, con las manos y los pies, alimentando su es-

píritu con retruécanos, epigramas, chistes, quimeras y desatinos.

Si en los brillantes fastos de semejante oráculo, algunos pocos como historiadores, oradores, novelistas y poetas descollaron; no alcanzaron la inmortalidad que da la pulcra y sabia Minerva; porque habrá en sus obras buenas narraciones, excelentes disertaciones, magníficos discursos, vehementísimas pasiones bien espresadas y cantos de sonoros é ingeniosos versos; empero á su pesar do quier, que la materia lo permite, y aun inoportunamente, emborronan sus páginas los negros puntos de la incredulidad y de veneno que inficionan el corazon y aniquilan la pureza de las almas, asi como entre los frondosos bosques y vergeles floridos, está escondida la serpiente que fascina y mata, y el insecto vive entre las hojas de la espléndida rosa, dispuesto á infiltrar el estérmino por el delicado olfato á la vírgen reina, de la hermosura y la pureza.

Todavía es mas alta la cúspide del escándalo y malicia, donde innumerables de los tales titulados sabios, hacen ostentacion, sin disfraz de simulada decencia. Asi á la cabeza de todos Voltaire, gigante de la ciencia, talento universal de su mundo moderno, con sus múltiples producciones, hijo del sublime Apolo; lanza al omnipotente esta blasfemia, colmo de la aberracion de la lógica, estupendo aborto de la mayor y mas estúpida locura.

«Je ne suis pas crétien mais c' est pour t' aimer mieux.»

«Yo no soy cristiano por mejor amarte.»

Y vuelto hácia nuestros Sacerdotes les dice en boca de Yocasta á Edipo.

«Nos Prêtres ne sont point ce qu'un vain peuple pense,
Notre crédulité fait toute leur science.»

«No son aquellos lo que el vulgo piensa:
La credulidad de este, hace su ciencia.»

Asi tambien por ejemplo, entre otros muchos, Hobbes asemeja nuestra razon al juego de naipes en que triunfa el azar ó el capricho de los jugadores. Kettlewet sanciona sobre las almas la ley de doce revoluciones ó fases de vitalidad en cada un cuerpo, con intervalos de hora, no siendo siempre el mismo el mortal saltuario, que desde barrendero sube á Monarca, de soldado á general ó de rey descende á presidiario ó pasa de generalísimo á saltimbangi: y Mampertuis, el honorable Presidente de la Academia de Ciencias de Berlin dice ex-Cátedra á sus discípulos: «para ser profeta basta con enfurecernos, ó con acotar la imaginacion nuestra.»

No fatiguemos mas al lector con las citas de estupendas ilaridades, concepciones monstruosas, sentencias injustas é ilógicas, arengas horripilantes y tremendos apóstrofes que á manos llenas nos ofrecen las bibliotecas de la seudo-filosofía. Seria tarea interminable.

Los resultados fueron espantosos y terribles para la sociedad.

La historia imparcial lo tiene asi demostrado. Concretándonos á los último y actual siglo: dígalos la Francia santificando aquella sobre un mar de sangre, por altar la flotante guillotina: por atmósfera las llamas, la fetidez y la asfixia: por sacrificadores sus mas notables protagonistas y por víctimas sus Príncipes de la sangre, sus Pastores, y sus soberanos, mezclados con los buenos hijos del pueblo, y hasta con los idénticos ejecutores, nuevos Desearcos, que levantado habian aquellas aras abominables á la injusticia é impiedad.

¿Y en nuestra nueva España? Desgraciadamente fué al caso profeta Donoso Cortés al espresar esta idea «cuando las masas no van con Jesucristo, se precipitan con Satanás.»

Por la inversa recórrase el catálogo de los ingenios, que al calor del Catolicismo florecieron como historiadores, críticos, poetas, jurisconsultos y filósofos; y no se hallará idea que en un ápice ofenda los fundamentales principios de la sociedad, ni en consecuencia á su felicidad. El ojo mas avisor verá, acaso, algun descuido al traves de las borrascosas vicisitudes de los revueltos siglos, nacido de la imperfecta inteligencia de las originarias doctrinas, ó del prisma de la fé demas injuriada y perseguida; empero á su pesar los raudales de la fuente sagrada del Gólgota se desprenden siempre puros, esparciéndose así por la faz anchurosa de la tierra, como de la sierra mas alta que las nubes, brotan las aguas cristalinas,

que á luz del sol naciente son parecidas á madejas de sartas de diamantes, y divididas en múltiples arroyos, vivifican y reverdecen las laderas y llanuras carbonizadas por el fuego, que arrancó el huracán á los volcanes y lanzó sobre ellas en la noche tenebrosa.

Concluimos parafraseando el magnífico exámetro latino:

«Est Deus in novis, agitante callescimus illo.»

Con los siguientes nuestros:

Descendió al mundo Dios desde su cielo,
Manumitió al mortal, le dió consuelo,
Ilustró su razón y con maestría
Le enseñó la veráz filosofía.

Manila 16 Marzo 1876.

JOSÉ M. DE LAREDO.

DE LA NOVELA EN GENERAL.

I.

El género de literatura designado comunmente con los epítetos de amena y de ligera, va extendiendo tan prodigiosamente su horizonte, va elevando un vuelo tan rápido y atrevido, que no puede ménos de llamar seriamente la atención del observador y del crítico, que se han impuesto el deber de analizar cuanto puede influir de una manera notable en las instituciones sociales, en el progreso de los conocimientos humanos y en la severidad ó relajación de las costumbres.

Y á la verdad, la imaginación debía adquirir un gran desarrollo en una época en que se la deja marchar á velas desplegadas, en que todo propende á afectarla y en que todo camina á pasos gigantescos, las artes, la industria; los progresos de la mecánica suministran á la prensa los medios de multiplicar el pensamiento con la rapidez del pensamiento mismo; el vapor devora el tiempo y las distancias, poniendo las extremidades del globo en comunicación y elevándose á abrir nuevas sendas por las inmensas regiones del espacio; la política es bastante diestra para desatar los nudos gordianos, que forman los intereses encontrados de las naciones, sin recurrir al filo de la espada, como el guerrero de Macedonia, y la historia, que sólo había dirigido sus miradas á los sepulcros, lanza su veredicto sobre hechos todavía palpitantes, sobre cuestiones aún efervescentes, y arroja sus retratos á la animada faz de los personajes á quienes ha fotografiado, sin temor de que se desmienta su semejanza.

Herida, pues, la imaginación con tan varias impresiones, enriquecida con tan nuevos conocimientos, no ha podido ménos de extender los límites de sus dominios, y secundada por aquellos poderosos motores, el vapor y la prensa, ha derramado sus obras por todo el globo, con la rapidez de un torrente y con la universalidad de un diluvio.

Entre las diferentes producciones de ésta, aparece en primer término la novela, esa concepción de naturaleza anfibia, que participa de todas las formas, que abraza las cualidades más notables de todas las obras de su género; el diálogo animado del drama, la sencillez y descripción del idilio, la majestad de la oda, el llanto de la elegía y la sublimidad del poema. Revestida con toda clase de trajes, adornada con todo género de atavíos, ya con la estola de púrpura de las matronas, ya con el tosco sayal de los esclavos, invadiendo así los palacios como los hogares más humildes, afecta á la individualidad en todas sus partes, ofreciendo imagen para la imaginación, reflexión para el juicio, ternura para el corazón y sentimientos para el alma.

Fácil es, pues, concebir la grande influencia que ha de ejercer la novela en la sociabilidad y en las costumbres, influencia benéfica y consoladora ó dolorosa y funesta, según las semillas de bien ó de mal que en ella se esparzan. «Es sumamente útil dar gran importancia á la literatura, decía Madama Stael, el dolor podrá con ella experimentar siempre un enternecimiento saludable; los escritos que contienen ideas y afectaciones virtuosas elevan el alma á meditaciones generales que desvían el pensamiento de las penas particulares.»

Pero, ¿podemos decir que la novela, tal como

se escribe en el día, puede difundir útiles enseñanzas? Doloroso es pronunciar la negativa. Léos de servirse la novela de los progresos de las ciencias para corregir los verdaderos vicios sociales, para reformar y suavizar las costumbres, para explicar la sutil metafísica de los afectos y la manera de dirigirlos á un fin laudable y generoso, en vez de mejorar la educación de la mujer, de imprimir en su mente aquel fino tacto, aquella delicadeza de sentimientos y hasta esa finura de lenguaje que tan poderosamente influyen en la felicidad de las familias; lejos de recurrir á la historia para presentar sus más bellas personificaciones, que tan nobles ejemplos de virtud y de heroísmo nos ofrecen, para comunicarnos útiles enseñanzas, ó por lo ménos, para distraer el ánimo agobiado por la mano glacial de la desgracia, la novela, abusando de todos sus recursos, presenta las pasiones en su mayor exaltación, en su fiebre más violenta, y hiere el corazón hasta arrancarle sangre, describiendo las escenas más desgarradoras. Si interroga á la historia, es para reseñarnos los anales del crimen, con la exageración de una imaginación delirante; si estudia la sociedad, no es con el noble fin de indicarnos el bálsamo propio para cicatrizar las heridas que nos abre, sino para enconarlas, para retratar con los más vivos colores los abusos sociales, para hacer su defensa ó su apoteosis y clavar en el alma la duda y el escepticismo acerca de las más venerandas instituciones.

En su afán por extender los límites de sus dominios, ya no se circunscribe la novela á ejercer su imperio en el tocador de la jóven, sino que, aspirando á la calificación de filosófica y de reformista, propende á ocupar un sitio preferente en la biblioteca del hombre grave, á plantar sus reales bajo el dosel del magistrado, y hasta á dirigir la pluma del legislador. Así la vemos penetrar en el templo de la ciencia hasta lo más recóndito de su santuario, discutir con tanta ligereza como osadía las cuestiones de moral, de legislación y de política que más influyen en el buen orden y estabilidad de las naciones; sentar sistemas tan peligrosos como impracticables y las utopías más absurdas, y torcer y cercenar el laudable objeto de las más fecundas instituciones. Las cuestiones sobre la pena de muerte, el divorcio, la potestad marital, y otras de no ménos importancia son resueltas con una confianza que asombra; el olvido de las prácticas religiosas, el desenfreno de las pasiones, el suicidio, la infracción de los deberes más santos son glorificados con una fatal elocuencia.

Una filosofía tan desacreditada como perjudicial ha invadido el ancho campo de la novela. Conociendo que no puede obtener la victoria de potencia á potencia, ha resuelto batirse en detalle; no atreviéndose á presentar la batalla en campo abierto, ha recurrido al fuego de guerrilla; viendo que sus armas se aportillan contra el escudo diamantino de la religión, y no ignorando aquel dicho de Epiménides: «la fuerza dulce es grande», ha arrojado su casco y su espada, y entrelazando sus brazos con guirnaldas de flores, ha mezclado el veneno de sus impuros hálitos con las odoríferas exhalaciones de la poesía. Persuadida de que sus teorías no pueden tener aplicación en el mundo real, ha recurrido al mundo ficticio, trazando, para enseñorear sus ideas, personajes y situaciones á propósito, é ideando hechos, absurdos en verdad, pero cuya inverosimilitud apenas se advierte, merced al lujo de imaginación con que los adorna y á esos tintes de virtud con que colorea la conducta más depravada y extraña. Una proposición que, considerada en general, es un dislate, nos la representa adaptable aplicada á un caso particular, preparada con arte y con talento y encontrada á duras penas por una imaginación calenturienta; pero que esa filosofía explota para fundar sobre ella un sistema y sentar sus teorías en un sentido absoluto.

Mas en vano es intentar ofrecernos como prácticas teorías, á cuya realización opone insuperables vallas la misma naturaleza. En vano Jorge Sand se esfuerza por conseguir lo que él llama la rehabilitación de la mujer, presentándonosla dominando en el campo de la ciencia y reclamando derechos propios del hombre y ajenos de su naturaleza: inútilmente intenta este autor conseguir con la novela lo que Hegel, el discípulo de Kant, no ha podido persuadir en el campo de la ciencia, y alcanzar un triunfo

que no ha sido dado obtener á la profundidad filosófica de los pensadores alemanes. No es ciertamente con la fuerza del raciocinio, ni con las controversias de escuela como la mujer puede hacerse igual y dominar al hombre; no es así como Omphale empuña la maza de Hércules; no es á la cabeza á donde debe dirigir sus tiros, sino al corazón. El triunfo de la mujer está cifrado en la pureza, en la modestia, en la inocencia, en la bondad, en la dulzura y en tantas otras bellas y nobles cualidades expresadas por palabras que la filosofía de las lenguas ha caracterizado con el sexo femenino como para indicar que son atributos esencialmente propios de la mujer. He aquí las dotes porque nos encantan la Angélica de Ana María y la Cidli de Klopstock. Con la pureza, con la modestia, con la decencia es como la Beatriz del Dante se aparece al gran poeta, y le hace exclamar con todo el fuego y la exageración del entusiasmo.

Ecce Deus fortior veniens dominabitur mihi.

J. V. Y C.

ESPAÑA EN JOLÓ.

VII.

Sobre los sucesos ya manifestados en los precedentes artículos, vinieron otros de un carácter muy especial, y desde luego, á simple vista si prosperaban en la idea, de inmensas consecuencias para nuestra dominación en las islas, eran sucesos que se desenvolvían en los momentos mismos en que el ilustre patricio D. Simón de Anda y Salazar, obediendo órdenes supremas, mejoraba las defensas de nuestras costas y organizaba elementos de persecución contra las vandálicas escuadrillas piráticas de los moros del Sur, apenas el ejército británico abandonaba, por haberla entregado, la plaza de Manila, y su escuadra poderosa dejaba también nuestra bahía.

Nos referimos en esto, á que el gefe inglés, sin duda con instrucciones reservadas de su gobierno, fijó su atención en Joló en los momentos mismos de cesar en la ocupación mencionada, y para realizar sus miras, se apresuró á ofrecer á Ali-Mudin, entonces ya en libertad, una eficaz protección para llevarlo en su buque y colocarlo en la Sultania que le había arrebatado Bantilan, como ya saben nuestros lectores.

Escusado es decir que Ali-Mudin se apresuró á aceptar semejantes ofrecimientos, y embarcándose con el gefe inglés, se dirigieron todos á Joló para realizar sus planes. Resistencia tenaz y un tanto prolongada, hallaron allí por los de Bantilan, pero al fin se vencieron los obstáculos y los sucesos tuvieron la solución apetecida, cediéndose, como compensación sin duda, al gefe británico, la isla de Balanbangan, no distante de Joló, de la que tomó posesión enseguida, mandándola fortificar, por creer que semejante establecimiento pudiera ser de interés á la Inglaterra, no poseedora entonces de Singapur, Pulo-Pinang, ni Malaca; y ese gefe inglés, pensó también en aquellos momentos, en establecerse en Tandun, situado en la costa de Borneo, muy cerca de la residencia del Sultan de esta isla, mas no pudo conseguir su intento por la resistencia que halló para efectuarlo.

Ya en dominio británico Balanbangan, fueron duramente tratados los principales y datos de Joló cuando ellos ó sus súbditos cometían alguna tropelia, y eso dió ocasión á que aquellos se dividieran en dos bandes, el uno prefiriendo á los españoles, el otro á los ingleses, declarándose una mútua guerra sin tregua ni cuartel. El datto Tenteng, que era el gefe contrario á los ingleses y mandaba los moros que se decían adictos á España, propúsose espulsar á aquellos de sus posiciones fortificadas en Balanbangan, y al efecto se trasladó con su gente á una isla opuesta á las fortalezas que allí tenían sus enemigos, y en la mañana del 5 de Marzo de 1775, las acometieron con tal rapidez y tan decididamente, que apesar de la defensa que hicieron los ingleses, que era una guarnición de 120 hombres, bien armados y abastecidos, los mataron á todos, pasándolos sin piedad á cuchillo, y cogiéndoles 45 cañones, 250 fusiles, 200 quintales de pólvora, 2200 balas, hierro, estaño y oro en barras, y 24 mil pesos en plata acuñada.

El Sultan Ali-Mudin y los dattos que aparen- taban ser partidarios de los ingleses, apenas su- pieron la revelacion de Tenteng contra los mis- mos, «montaron en cólera, dice Bernaldez, lo declararon indigno de los derechos de joloano, y con sus secuaces fué proscripto del reino; pero todas estas resoluciones vinieron á tierra al pre- sentarse en Joló el héroe de la jornada con sus ricos presentes, y al repartir astuta y genero- samente una buena parte de ellos entre los irri- tados magnates. No mas hablaron de prescripcion ni de castigo; el vencedor del inglés recibió toda clase de satisfacciones y parabienes de los mis- mos hombres que poco antes lo juzgaban con tanta y tan poco comun severidad.»

Después de este triunfo, cesó la division entre los moros; ya todos fueron unos, los mismos de siempre, los impertérritos enemigos del socio- go de los mares del archipiélago y los pacíficos y laboriosos pueblos de sus costas; y como esta- ban provistos de buena artillería, municiones y dinero, su primera determinacion, fué ver si po- dian hacer con las fortalezas españolas de Zam- boanga y otros puntos, lo que acababan de veri- ficar con las inglesas en Balanbangan, siendo el mismo Tenteng, el que con esa mira quiso probar fortuna, tratando de sorprender nuestra guar- nicion de Zamboanga, lo que no pudo lograr, mer- ced al valor nunca desmentido de nuestros sol- dados y el celo y previsiones del gobernador de aquella plaza D. Raimundo Español. Burlado así Tenteng en esa audaz tentativa, se dirigió á las costas de Cebú, en las que cometió todo género de maldades y piraterias, en las que no conti- núa allí, ni en otros parajes, por que le obligó á retirarse á sus guaridas de Joló, la persecu- cion de las escuadrillas que despachó el Gober- nador general Anda y Salazar.

Falleció este ilustre y benemérito patricio, en 1776, la interinidad en el mando de las islas, de D. Pedro Sarrio, pasó en el mismo estado de cosas respecto á los moros, hallándose en la misma situacion al entrar á gobernarlas, en ju- lio de 1777, D. José Basco y Vargas, el cual ape- nas posesionado del mando, ocupóse asiduamente en buscar los medios de oponer una resistencia y una persecucion mas activa y eficaz á los de- salmados piratas del Sur, habiendo decidido á ese objeto aumentar las embarcaciones de las esca- drillas existentes ya entonces, como ya digimos, con *vintas* y fuerza sutil, como lo verificó, dis- poniendo se formaran cuatro divisiones que se establecieran en Cebú, Iloilo, Calamianes y Zam- boanga, á fin de atajar los pasos por donde apa- recian de continuo los paucos piratas.

Algo fué este refuerzo, pero el mal reclamaba otros auxilios mas poderosos, y por consiguiente era preciso buscarlos á costa de todo sacrificio, ya que los años pasaban, las víctimas se suce- dian y el remedio á evitarlas nunca fuera hasta entonces verdaderamente suficiente.

El mando de Basco y Vargas terminó sin que sus propósitos en la cuestion de moros se reali- zaran, y mejor fortuna no cupo á su sucesor D. Fe- liz de Marquina, en cuyo gobierno, causaron aque- llos malvados horribles estragos, que siguieron repitiéndose casi con una impunidad constante y hasta el punto de que ese gobernador escribía al rey diciendo, «este es un mal sin remedio.»

A fines de 1793 tomó el mando de las islas el general Aguilar, y este, siguiendo el camino trazado por tantos de sus predecesores, y en el laudable deseo de economizar sangre, fatigas y crecidos gastos, procuró ganarse la voluntad de los sultanes con presentes y regalos, llamándolos á la amistad y tratándolos como á príncipes; si bien por otra parte, no descuidó, al propio tiempo, estudiar la cuestion de la morisma en las islas, y á cuya mayor ilustracion, dice Bernaldsz, «hizo se reuniese en Manila una junta de autoridades, para que cada uno espusiese en ella todos los an- tecedentes que hubiese sobre moros, en los distin- tos ramos de la administracion. En dicha junta se hizo ver que, por entonces, pasaban de 500 personas de ambos sexos las que entraban anual- mente cautivas en Joló; que los hombres viejos eran vendidos á los habitantes de los montes del interior, y sacrificados allí á los manes de cualquiera que moria entre aquellas familias sal- vajes; se analizó el sistema de gobierno establecido en aquellos pueblos, sistema que reduciendo el sultanato á un título vano sin accion ni respon- sabilidad, hacía ineficaces, por no decir inútiles, los trabajos diplomáticos y los convenios que con

ellos se celebraban; y finalmente, se dió á conocer la opinion de un hombre muy experimentado en la materia y oficial de marina sutil, Gomez, el cual decía: «Que si hubiera fuerzas humanas para esterminarlos (á los moros) este era el re- curso que al punto debía adoptarse por no po- der sacarse otro partido de ellos; que era el corso muy penoso, y ademas que no resarciamos los daños que nos causaban en una hora, con las ventajas que sobre ellos lográsemos en dos años.» Es de advertir que el voto de este oficial era muy atendible, pues reunía á un conocimiento grande de aquellas costas, la circunstancia de haber es- tado en observacion constante del enemigo, con el que tuvo muchos encuentros y le derrotó siem- pre.»

«Entre tanto, como de resultas de las comu- nicaciones que mediaron entre Aguilar y los Sul- tanes, estuvieron los moros algun tanto pacíficos, sin ofender á los mercaderes y buques de cabo- taje que se arriesgaban á presentarse en sus cos- tas, suspendiéronse las hostilidades con la risueña ilusion de haber resuelto amistosa y definitiva- mente el problema de la paz.»

«Esto no obstante, se dió principio por aquel tiempo á la construccion de lanchas cañoneras y faluas, con las cuales habian de formarse, y se formaron en efecto, hasta seis divisiones, ha- ciendo mas poderosas, sinó mas ligeras, las fuer- zas de la marina sutil que hasta allí solamente dispuso de *vintas*.»

Siendo esta la situacion de los negocios, apa- recen de nuevo los ingleses, en 1803, en los ma- res de Joló, y ese suceso la complicó muy po- derosamente, hasta el punto de que acercaron sus fuerzas á Zamboanga, verificaron muchos re- conocimientos de la costa é intentaron desem- barcar á inmediaciones de la fortaleza cuyos mu- ros baña el mar, pero hallaron allí tal valerosa resistencia de parte de nuestros soldados, que obligó al enemigo á reembarcarse y abandonar precipitadamente aquellas aguas.

Por esa misma época de 1803, hallábase en la bahía de Manila la escuadra Española del ge- neral Alava, enviada cinco años hácia para cus- todia las islas con motivo de la guerra que te- niamos con la Inglaterra, pero regresó tambien por entonces á la madre patria, y eso fué causa de que no tuvieran lugar las operaciones militares que con ese poderoso auxilio, tenia acordado em- prender el general gobernador Aguilar para dar un golpe decisivo de esterminio á los piratas del Sur.

Y la ocasion, en efecto, no podia ser mas pro- picia; mas como todo se oponia de un modo fatal á la paz apetecida en las largas costas pa- cíficas del archipiélago filipino, y los moros con- tinuaban repetidamente por ellas sus escursiones piratas, el Gobernador Aguilar, á falta de otros medios de accion para abrir de nuevo las hos- tilidades, tuvo que ratificar las paces hechas de orden suya, con el Sultan de Mindanao, con- firmando y ampliando las de 1719 y 1794, por mas que estas y todas las celebradas, no daban otro resultado que compromisos para el gobierno y conveniencias de impunidad para los moros, como así fué demostrado por estos en todos tiempos, puesto que sin reparos de ninguna es- pecie, repetian, cuando mejor les parecia, sus escursiones de vandalismo y pirateo, aun á des- pecho de la voluntad de los sultanes, cuya au- toridad fué siempre nominal y puramente de nombre ó título vano, como ya digimos.

En esta incertidumbre y en esta ineficacia de medios de accion, pasó el gobierno del Sr. Agui- lar, sin que hubiesen sido mas afortunados en la cuestion que nos ocupa, sus sucesores, el Sr. Fernandez de Folgueras y D. Antonio Martinez, que gobernaba las islas, por el año de 1823, en el cual ocurrieron tambien, con fecha 3 de Junio, sucesos interiores que pudieron afectar profunda y lamentablemente á la paz de las islas y aun á nuestra dominacion en las mismas.

Sin embargo el general Martinez, reflexionó seria y profundamente, respecto á la dilatada guerra sostenida contra los moros del Sur, y como resultado de sus investigaciones y juicios, decía al gobierno de la metrópoli en 21 de Fe- brero de 1824: «Si hubiese medios de poder conciliar una paz estable con estos enemigos, se aprovecharia de ellos este gobierno, por no cometer hácia la Religion y los hombres, una especie de delito de que no podrá escusarse. Pero ¿qué es lo que no ha hecho para reducirlos á las dulzuras de una sociedad civil y cristiana?

¿Quién es el que ha estado á la cabeza de este gobierno, que no se ha desvelado por conser- var en su integridad á los pueblos visayas?... y la naturaleza de los enemigos con quienes ha tenido y tiene que lidiar, previene que no debe ni puede fiarse de su palabra, y si en las fuer- zas que tenga que oponer á sus crueles agre- siones, cometidas repetidas veces en el mismo ins- tante en que venia pidiendo la paz.»

La elocuencia de estas consideraciones, hoy que la esperiencia ha venido á ampliarlas con irrecusables pruebas de su efectiva verdad, no admiten la menor discusion en contrario, y ellas por tanto habrán de servirnos para dar funda- mento á las tareas que aun nos restan que ve- rificar, para dar idea, siquiera sea sucinta, y mal acabada quizás, de la importantísima cues- tion que examinamos.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

LA CARA.

Hé aquí una cosa en la que todos tenemos puestos los ojos.

Y sin embargo, no hay quien pueda verse la cara si no acude al recurso de mirarse en un espejo.

Nadie se hace cargo del sentimiento de curio- sidad que nos impulsa á buscarnos al otro lado de esos pedazos de cristal, sin cuya prévia con- sulta apenas nos atrevemos á salir á la calle.

Parece que tomamos ese apunte para poder distinguarnos entre los demás.

Todo el que se acerca á un espejo dice inte- riormente: «voy á ver quién soy yo.»

Conócete á tí mismo, ha dicho la antigüedad con la voz de la filosofía.

Y esto nos ha parecido profundo.

Nada hay mas superficial que un espejo, y sin embargo antes que la antigüedad y que la filo- sofía, habia dicho al hombre: «mírate.»

La cara y el espejo son dos cosas estrecha- mente unidas por ese vínculo misterioso que une el tacto á la mano.

El tacto es el que continuamente nos está di- ciendo: esta es tu mano, este es tu brazo, este es tu cuerpo.

O en términos mas breves:

«Aquí estás.»

Los espejos son los que todos los dias se nos ponen delante para repetirnos: esa es tu frente, esos son tus ojos, esa es tu boca.

O de otro modo mas completo:

«Ese eres tú.»

Todo espejo es un lienzo dispuesto á reproducir instantáneamente nuestro retrato.

Semejantes al corazon de muchas mujeres, solo reproducen la imagen que tienen delante.

Suprimanse los espejos y cada hombre tendrá de su cara esa idea confusa que nos queda de las cosas que hemos perdido.

La cara es una especie de contraseña que es preciso comprobar todos los dias á la luz de los espejos, para no confundirnos con los demás.

Un hombre sin cara vendría á ser un anónimo, una carta sin firma, una especie de ser clau- destino.

La cara es un agente de policía que nos va de- nunciando por todas partes.

El mundo es una aduana, el hombre un fardo y la cara es la marca.

Un hombre sin cara sería una cosa imposible; por ejemplo, sería una moneda sin acuñar, una *i* sin punto.

Ese espacio comprendido entre la frente y la barba, nos sirve como de título por medio del que acreditamos la propiedad del resto de nues- tro individuo.

La cara es una cosa inevitable.

Para nada se necesita tanto como para ser descarado.

Este palmo de tierra no se verá nunca libre del dominio de las facciones.

Dicen que la cara es el espejo del alma.

Esta es una idea que solo le ha podido ocurrir á las mujeres hermosas.

Equivaldria á decir: ningun tarro primorosa- mente labrado puede contener veneno.

El verdadero espejo del alma son los pensa- mientos.

¿En qué consiste la belleza de una cara?

Es posible que nos lo diga un pintor trazando

sobre el papel unas cuantas líneas puras y correctas.

Pero esa es la belleza que los pintores ven por la punta de sus pinceles.

Cada uno de ellos tiene otro modelo, otra cara llena tal vez de incorrecciones, que por medio de una maravillosa fotografía, ha ido a grabarse en el corazón.

Para una madre no hay nada mas bello que la cara de su hijo.

La cara de la mujer mas hermosa no vale tanto como la cara de la mujer mas querida.

Repase cada uno su memoria y es posible que todos encontremos algun recuerdo perdido en el fondo de nuestro corazón que pueda servir de testigo en este momento.

Hay mujeres que no serían tan bellas si no tuvieran algunos defectos.

Por eso un lunar en una obra de arte, es una imperfeccion al mismo tiempo que en la cara de una mujer es una belleza.

Verdaderamente caras no hay mas que las de las mujeres.

Nosotros solo sabemos lo que cuestan.

Supongamos que el alma es un pensamiento: pues bien, la cara es la palabra de ese pensamiento y la naturaleza no acierta siempre a expresarlo.

Por eso Sócrates no tuvo cara de Sócrates, ni Neron cara de tigre.

Pero al fin la cara es un libro en el que cada uno lee a su manera.

Se nos obliga a llevar pegado en la frente esta especie de anuncio que va pregonando por todos los sitios que atravesamos: mas a cada uno se nos permite el uso especial de una coleccion de caras, segun los casos y las circunstancias.

Hé aquí una cara cuyas líneas puede trazar cualquiera segun su capricho.

Es indiferente que tenga la boca grande ó pequeña, la frente ancha ó estrecha, la nariz larga ó corta, los ojos oscuros ó claros.

Lo que importa es que esta cara pertenezca a un hombre que no sepa qué hacerse; que se encuentre en ese momento en que todos los libros son insípidos, todas las mujeres insustanciales, todos los amigos impertinentes.

Mírese bien y se verá una cara de fastidio.

Llaman a la puerta, se abre y entra una carta.

La carta contiene un solo renglon que dice: «Amigo mio, nos ha caído la lotería.»

Estas palabras entran por sus ojos como un rayo de luz por el cañon de una chimenea; y la cara de fastidio se convierte por la accion química de su rayo de luz, en una cara de pascuas.

Otra vez llaman a la puerta y otra carta penetra en la habitacion.

Es una carta escrita por las cuatro carillas.

Su vista empieza a devorar renglones y la cara de pascuas, por un movimiento casi imperceptible, se va trasformando en cara de perro.

La carta está escrita por otro amigo que necesita dinero para salir de un apuro.

Tambien podemos hacer uso de las caras de piedra.

Sirven como las murallas para cerrar el paso a todo.

Pero las mas utiles son las caras de baqueta porque son el reverso de toda clase de pudor.

Colocad a una niña de quince años entre su padre y su novio: observadla bien y vereis que tiene una cara para mirar a su padre y otra distinta para mirar a su novio.

La cara que la doncella encuentra todas las mañanas en el lecho perfumado de su opulenta señora, ¿es la misma cara que a la noche vemos todos en el teatro?

La cara no es mas que un efecto de perspectiva. Una superficie sobre la que refleja mas ó menos bellamente la luz del sol ó la luz del gas.

Solamente es una gran cosa cuando aparece interiormente iluminada por la luz de los sentimientos puros, por los rayos de un alma bella, por los reflejos de un corazón hermoso.

Entonces la cara es el cielo.

J. S.

A LA SEÑORA PRINCESA DE RATAZZI,

AL SABER SU PROXIMA PARTIDA DE MADRID.

I.

«Es verdad? Me lo han dicho y no lo creo.
¡Oh pertinacia loca del deseo!

Que te ibas me dijeron... ¿Es verdad?

¿Es posible la noche sin estrellas?

¿Es posible el jardín sin rosas bellas?

¿Es posible Madrid sin tu beldad?

«Es posible, María? No, señora,

Jamás el sol radiante el mundo dora

Sin llegar al zénit... ¡y en cambio vos,

Ingrata, nos dejais en nuestra noche!

¡Y no quereis que exhale ni un reproche!

¡Yo no os perdono! ¡Qué os perdone Dios!

II.

«Era un hada gentil, aquí habitaba,

«Con su voz a estas almas encantaba;

«Convertía esta cámara en Eden;

«Ese espejo su imagen repetía;

«Su pie breve esta alfombra recorria;

«Allí posaba su divina sien.

«Su mano, en estas teclas distraida,

«Sabia despertar cancion dormida

«Como a un ave en la rama de un rosál,

«Y en este velador su pluma errante

«Trazaba el bello verso centelleante;

«Que rueda como un río de cristal.

«Aquí reía como canta un ave,

«O bien me hablaba con acento grave

«De patria, de deber y de virtud!

«Su alma serena, su palabra pura,

«De mi vida encauzaban la onda oscura

«Calmando mi agitada juventud.

«Aquí bajo este techo hospitalario,

«Héroes, alguno de ellos legendario,

«De poetas el mágico tropel,

«Tribunos de palabra omnipotente,

«Aquí inclinaban la severa frente,

«Deponiendo la espada ó el laurel!

«Y sus palabras, música del cielo,

«Descendian llenando de consuelo

«De la española pléyada el afán;

«De espíritu en espíritu volaban,

«Y el germen de la dicha fecundaban,

«Cómo de flor en flor las áuras van.

«No vemos ya de su pupila en calma

«La llama que hace tanto bien al alma

«Y que hace tanto mal al corazón!...

«Ay! que esta ingrata a nuestra patria vino!

«Sin revelarnos que era su destino

«Volar tan pronto a otra feliz region!

«Al través del cristal sobre la villa,

«Su lámpara nocturna ya no brilla,

«Ya en la calle no dicen al pasar

«Los pobres tristes que Diciembre hiela:

«—Allí está el hada Caridad en vela,

«Oremos: esta casa es un altar!—

«Que al fin partió...! Madrid hierva en placeres,

«Aun tiene para mí gloria y mujeres,

«Láuros que conquistar para la sien,

«Cuanto apresura la hora del olvido...

«Mas ¡ay! desde el momento en que ha partido

«Sentiría el hastío en el Eden!

III.

Así dirá, gentil hada extranjera

El poeta con queja lastimera,

De vuestra sombra fugitiva en pos,

Cuando partais, ¡cruel! de nuestra España,

Sin ver que el llanto nuestros ojos baña!...

¡Yo no os perdono! ¡Que os perdone Dios!

R. G. DE LA ROSA.

Madrid 29 Diciembre 1875.

BOLETIN RELIGIOSO.

26. Dom. IV de Cuaresma. Stos. Braulio y Félix, obs. y cfs.; Stos. Montano y Máxima, mrs.

Estacion y animo. Sermon en la Metropolitana y en Sto. Domingo; procesion de la Correa en S. Agustin.

31. Viernes. Ayuno y abstinencia aún para los que tienen bula.

SERMONES DE CUARESMA.

Domingo. { Por la mañana en la Catedral.

{ Por la tarde en Sto. Domingo.

Miércoles. Por la mañana en Recoletos.

Jueves. » en S. Francisco.

Viernes. » en S. Agustin.

NOVENA DE LOS DOLORES.

Comenzará el jueves próximo en la Catedral provisional, con misa solemne por las mañanas, y por las tardes sermon y otros ejercicios de piedad. Varias indulgencias para los que recen los Siete Dolores de María Santísima, ó el himno *Stabat Mater* en los dias de esta Novena.

CRÓNICA.

La fiesta del Patriarca S. José viene celebrándose de algunos años a esta parte con creciente devoción, debido a los favores especiales que los devotos del Esposo de la Madre del Salvador alcanzan por su mediación. La iglesia de Sto. Domingo y la Capilla del Ateneo, los dos templos de intramuros en que más particularmente se da culto al Sto. Patriarca, vieron muy concurridos de fieles, que tanto el día 19 como los dos anteriores, se acercaron a recibir los sacramentos de confesion y comunión. Los RR. PP. Hevia Campomanes y March, encargados respectivamente de preconizar las grandezas de S. José, desempeñaron su cometido con verdadera elocuencia y unción cristiana.

REGALOS

Los siete lotes de los regalos correspondientes al sorteo ordinario que se ha de celebrar el día 3 de Abril próximo, se encuentran de manifiesto, para los que deseen examinarlos, en el *Bazar Español*.

CLASIFICACION DE LOS LOTES.

Para el número igual al que obtenga el premio de 16.000 pesos, un juego de ajedrez, gran tamaño, figuras de máfil, con su tablero, su valor 40 pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 4.000 pesos, un par de transparentes con paisajes y sus adherentes para amazon, su valor, 20 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 1.000 pesos, un devocionario con tapa de máfil y un abanico, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 1.000 pesos, un juego de cuatro mesitas de maque fino, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 1.000 pesos, un comboy de metal blanco con cinco piezas de cristal, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 1.000 pesos, tres alhaceritos de carey para tocador, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 1.000 pesos, una docena de anillos de carey para servilletas, su valor 8 pesos.

EL ORIENTE.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA.

La administración y Redacción de este Periódico se han trasladado a la calle de Magallanes núm. 32.

IMPRESA DE STO. TOMÁS.